

Antropología

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm 13 ≈ Marzo-Abril 1987



Actividades de las bibliotecas 1983-1986 *Cristina S. de Bonfil* □ La recuperación habitacional en centros históricos; urgencia y emergencia *Salvador Díaz-Berrio* □ Los matlaltzincas *Rogelio Zúñiga R.* □ Una escultura azteca encontrada en el centro de la ciudad de México *Elsa Hernández Pons* □ Informe sobre el rescate y conservación de una escultura mexicana *Yolanda Santaella L.* □ Sobre la necesidad de crear la Fonoteca Nacional *René Villanueva* □ La pintura mural maya en Quintana Roo *Mario Campos R.* □ Tiempo de ecología *Enrique Beltrán* □ Premios anuales del INAH, 1986 □ Los cuescomates prehispánicos de Cacaxtla *Gilberto Ramírez* □ Molino de papel de Culhuacán *Juan Vanegas y Marcela Montellano* □ La encrucijada latinoamericana: ¿encuentro o desencuentro con nuestro patrimonio cultural? *Suplemento en páginas centrales.*

Índice

ACTIVIDADES DE LAS BIBLIOTECAS 1983-1986 Cristina S. de Bonfil	3
LA RECUPERACIÓN HABITACIONAL EN CENTROS HISTÓRICOS; URGENCIA Y EMERGENCIA Salvador Díaz-Berrio	7
LOS MATLALTZINCAS Rogelio Zúñiga R.	13
UNA ESCULTURA AZTECA ENCONTRADA EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO Elsa Hernández Pons	15
INFORME SOBRE EL RESCATE Y CONSERVACIÓN DE LA ESCULTURA MEXICA Yolanda Santaella L.	20
SOBRE LA NECESIDAD DE CREAR LA FONOTECA NACIONAL René Villanueva	21
LA PINTURA MURAL MAYA EN QUINTANA ROO Mario Campos R.	22
TIEMPO DE ECOLOGÍA Enrique Beltrán	23
PREMIOS ANUALES DEL INAH 1986	33
LOS CUESCOMATES PREHISPÁNICOS DE CACAXTLA Gilberto Ramírez	37
MOLINO DE PAPEL DE CULHUACÁN Juan Vanegas y Marcela Montellano	38
LA ENCRUCIJADA LATINOAMERICANA: ¿ENCUENTRO O DESENCUENTRO CON NUESTRO PATRIMONIO CULTURAL? Suplemento en páginas centrales	

Enrique Florescano
Director General
Roberto Sandoval Zarauz
Secretario Técnico
Margarita Rosa Rosado
Secretaria Administrativa
Jaime Bali West
Director de Publicaciones
Patricia Cazals Kirsch
Martha Toriz
Edición

Correspondencia y distribución
Czda. México-Tulyehualco 3428,
Culhuacán, D.F.
Teléfono 582-87-91



SEP

Actividades del INAH

"Occidente y lo otro: diez siglos de expansión", se titula el ciclo de conferencias que organiza el Museo Nacional de las Culturas. Con este ciclo se intenta profundizar en algunos aspectos de la historia del contacto entre Occidente y otras culturas. Durante la expansión territorial de los países occidentales, el contexto socioeconómico y la conciencia medieval y moderna sufren profundas transformaciones. El proceso expansionista conlleva, en algunas culturas no-occidentales, el exterminio, la asimilación de valores ajenos, o los movimientos de resistencia.

El Centro Regional del INAH en Baja California, en colaboración con otras instituciones ha convocado al concurso "Mi pueblo, su historia y sus tradiciones". Con él se intenta registrar, desde una visión fundamentalmente histórica, la tradición e historia oral del pueblo bajacaliforniano, aspectos que forman parte del correspondiente patrimonio cultural. Por otra parte, se busca frenar la pérdida de identidad histórico-cultural que tiene lugar en la frontera, causada por la penetración ideológica que fomenta un proceso de sobreimposición cultural que estigmatiza las expresiones tradicionales.

Nuevos descubrimientos arqueológicos en Uxmal fueron notificados por el Centro Regional de Campeche. Los hallazgos que hizo el arqueólogo Luis Millet, director del Proyecto arqueológico de Uxmal consisten en un edificio con una escalera grabada en bajo-relieves, y un juego de pelota. Hasta el momento, se sabe que los grabados de la escalera muestran personajes y figuras animales; el edificio tiene una marcada influencia de la zona del Petén guatemalteco y en el juego de pelota se observan aún los aros en su lugar.

En el Museo Nacional de las Culturas tiene lugar un Seminario de Cultura Romana, cuyo objeto es comprender esta cultura en el contexto de la evolución general de la historia de Roma, desde sus orígenes vinculados a la monarquía despótica etrusca, hasta la crisis final del sistema esclavista y la gestación del mundo feudal, base de la decadencia del imperio romano. Durante el Seminario se pretende hacer un análisis estructural de cada etapa, relacionando éstas con las principales determinantes económicas, políticas y sociales que las hicieron posibles.

La reciente apertura del Museo "José María Morelos y Pavón" en Cuautla, Morelos, es resultado de la suma de esfuerzos entre el gobierno de esta entidad, la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. El nuevo recinto está instalado en el exconvento de San Diego, en donde se alojará un centro cultural integrado además por la biblioteca pública y la antigua estación de ferrocarril.

Cristina S. de Bonfil *

Actividades de las bibliotecas 1983-1986

Las bibliotecas con fondos coloniales que custodia el INAH son de variada importancia y tamaño. A partir de 1984 el Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas (DAH-B), inició su organización e inventario ya que se encontraban algunas de ellas en condiciones deplorables, como la de Acolman. Allí, después de ocho meses de trabajo, el acervo quedó organizado por fondos, y reunidos los volúmenes de una misma obra.

Al terminar esta primera fase del trabajo nos percatamos de que estos libros son parte de obras truncas, de carácter religioso, y meses más tarde encontramos la explicación en un informe de la Subjefatura de Monumentos Coloniales y de la República, del año de 1936 que señala que los libros allí reunidos son libros que fueron desechados por las bibliotecas de la Secretaría de Educación Pública, por tratarse de obras incompletas y para ser utilizadas "sólo como elementos decorativos de los museos".

Sin embargo se consideró que a pesar de que las obras no están completas, es importante conocerlas, pues además de las fuentes manuscritas que se encuentran en diversos archivos del país, estas obras conforman otro de los testimonios del acontecer cultural de Nueva España.

Se trabajó con mejores

resultados en las bibliotecas de Tepotzotlán, Querétaro y Guadalupe, Zacatecas, que a la fecha han quedado totalmente inventariadas y cuya importancia es mayor ya que forman acervos en los que las obras están casi siempre completas.

Por medio del documento citado anteriormente sabemos que las obras más interesantes de los fondos conventuales, encontrados en diferentes museos, hasta 1936, fueron llevadas a la biblioteca de la Secretaría de Hacienda. Asimismo, en los años 40, obras de este origen y carácter se concentraron en lo que es hoy la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

También se ha trabajado en las bibliotecas modernas dándoles el mayor apoyo e impulso posibles. Fueron visitadas varias de ellas con el objeto de conocer la situación en que se encontraban. Pudieron apreciarse condiciones muy heterogéneas y diferentes niveles de especialización entre quienes tienen a su cargo las bibliotecas del INAH. De las ochenta personas que desempeñan funciones de bibliotecario, pocas tienen título profesional y la mayoría de quienes lo poseen, trabaja en el D.F. En algunos casos no

existe personal encargado de la biblioteca, por lo que es atendida por investigadores y técnicos, quienes se van turnando por breves periodos esta responsabilidad. En estas circunstancias el control es totalmente inadecuado y conlleva la pérdida de libros y folletos.

Tratando de remediar estos males se llevó a cabo un curso de capacitación en el INAH, organizado por diferentes Departamentos, al mismo tiempo que se propició la asistencia a cursos impartidos en otros centros de capacitación.

Se ha intentado regular la política de adquisiciones mediante el envío de información bibliográfica, se hicieron visitas de ayuda y colaboración y se publicó una "Carta" mensual a la que los bibliotecarios, o encargados de bibliotecas, podían dirigirse y exponer sus dudas.

Se atendió el mobiliario de aquellas bibliotecas que lo necesitaban. Se han distribuido mesas, sillas, tarjeteros y fichas, según se solicitaron. Se inició entonces la elaboración de una catalogación comparada. Se corrigieron fichas que luego fueron incorporadas al banco de datos en las máquinas computadoras.

Se hicieron varios envíos de libros donados por centros oficiales, así como de los catálogos más recientes de las editoriales mexicanas, y las más completas bibliografías sobre los temas que fueron solicitados.

Se enviaron presupuestos y realizaron las compras de los libros pedidos por los Centros, unas veces adquiridos con sus propios recursos y otras, con los del DAHB como un apoyo más. Se han microfilmado libros, revistas, artículos o documentos según las solicitudes recibidas; también se enviaron copias hechas en xerox de libros y boletines, de difícil adquisición o agotados, que pudieron encontrarse en la biblioteca central del INAH.

Se ayudó a incrementar el personal mediante el contrato de trabajo o las becas COS-SIES.

En estos tres años transcurridos ya se puede apreciar el avance de las bibliotecas de provincia, su mejor documentación, atención y preparación del personal, gracias a los esfuerzos de varias instancias del INAH: la Dirección General, los propios Centros Regionales, la BNAH, el DAHB y fuera del INAH el inmenso apoyo de la Dirección de Bibliotecas de la SEP.

Las acciones del DAHB quedan reflejadas en los cuadros siguientes, relativos a bibliotecas, tanto conventuales como modernas.

El Centro de Información Gráfica realiza una actividad que apoya la labor de las bibliotecas en relación a las constantes consultas de jóvenes adolescentes que cursan los grados de secundaria y preparatoria para los cuales las obras antropológicas e históricas que existen en las bibliotecas del Instituto no son siempre apropiadas para ese nivel de escolaridad, y no es posible tener las adecuadas para satisfacer la demanda.

Así, esta actividad resulta un recurso intermedio que permite ofrecer información precisa en menor tiempo que



Aspecto de la Biblioteca de Acolman

* Departamento de Archivos Históricos y Bibliotecas

**PROGRAMA DE PRODUCCIÓN
1985-1986**

No.	SERIES A	No.	SERIES B	No.	SERIES C
1	La historia de México a través del Castillo de Chapultepec	1	La historia de los mexicanos a través de sus documentos pictográficos	1	Arqueoastronomía mesoamericana
2	Teotihuacan	2	El papel amate		
3	Olmecas	3	El maíz y sus usos		
4	Zapotecas y mixtecos	4	Principales ciudades mayas		
5	Mexicas	5	La Iglesia de San Francisco Javier, Tepetzotlán		
6	Preclásico	6	¿Qué es la antropología física?		
7	El hombre y su imagen	7	Los enconchados		
		8	Churubusco, una historia		
		9	Salvamento arqueológico		
		10	Arquitectura del Museo Nacional de Antropología		
		11	Cartografía en la Nueva España		
		12	Atlatlahuacan		
		13	Yugos, hachas y palmas		
		14	El lienzo de Jucutácato		
		15	Los Cristos de Caña		
		16	La historia de un castillo		

ARCHIVOS DOCUMENTALES

	DEPURACIÓN	ORGANIZACIÓN	CLASIFICACIÓN	GUÍA	ASESORÍA DE CLASIFICACIÓN
Archivo Administrativo de Zacatecas					X
Archivo Histórico de Zacatecas					X
Diapositivas Dirección de Publicaciones		X	X	X	
Archivo de Asuntos Jurídicos	X	X	X		
Archivo Museo Nal. de Antropología	X	X	X	X	
Archivo Direc. General INAH	X	X	X	X	
Archivo Depto. Estudios Contemporáneos	X	X	X	X	
Planoteca Direc. Museos y Exposiciones		X	X	X	X
Planoteca Sociedad Mex. de Geografía y Estadística		X	X	X	

La recuperación habitacional en centros históricos; urgencia y emergencia*

De acuerdo con el programa de este Simposium se ha previsto que trate el tema de "la recuperación habitacional en centros históricos". Personalmente me cuesta trabajo repetir y tocar una vez más este tema ya añejo pero que ahora resulta ser de una actualidad que se puede calificar como candente, o mejor aún, trepidante.

Por este motivo creo más útil referirme solamente a uno de los componentes fundamentales y característicos de este tema tan amplio. De ahí el subtítulo agregado al título general: la urgencia, o dicho en otras palabras el "factor de emergencia" para la recuperación habitacional en zonas históricas.

Primero, para justificar el calificativo de añejo aplicado a este tema, haremos una breve revisión histórica a través de varias referencias; así además de demostrar lo anterior, recordaremos sin repetir, antecedentes importantes y al mismo tiempo veremos la necesidad de incluir un "factor de emergencia", para acciones actuales y futuras.

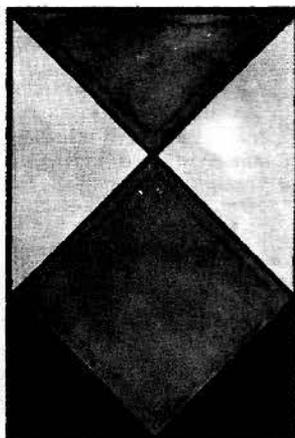
En segundo lugar creo inevitable hacer referencia al caso del asentamiento humano más denso y pesado del país, y en gran medida causante de la actualidad del tema; la ciudad de México.

Finalmente será útil mostrar algún ejemplo de las posibilidades reales de acción, tanto a nivel arquitectónico como urbano, sintetizando para concluir, los instrumentos necesarios para apoyar estas acciones.

I. El factor de emergencia

Estando una vez más en el seno de una reunión del ICOMOS y en México, conviene subrayar la importancia que con el tiempo van adquiriendo los señalamientos que se hacen en pequeñas reuniones de especialistas, que se van recogiendo en organismos mayores, y llegan a incorporarse a las estructuras legales de los países.

Por mencionar sólo algún ejemplo; en el caso de Italia, el contenido del Convenio de Gubbio¹ suscrito inicialmente en 1960 por ocho municipios y apoyado por otros 50, se recoge no sólo a nivel nacional en la *Carta Italiana* de 1972, en las leyes del 6 de



Símbolo de la Convención Internacional de La Haya de 1954

agosto de 1967 y del 28 de enero de 1977 entre otras, sino en diversas acciones del Consejo de Europa. Por otra parte las recomendaciones de la reunión del ICOMOS en Brujas en 1975, se recogen ese mismo año en la Declaración de Amsterdam y la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico.

Los planteamientos surgidos en las reuniones del ICOMOS en México (1972), Tesalónica (1973), Plovdiv (1975), Praga-Bratislava (1976), Budapest (1977), París y Guanajuato-Querétaro (1978) se encuentran en los textos de la UNESCO sobre "La salvaguarda de los conjuntos históricos y su función en la vida contemporánea", en Nairobi (1976) y sobre "Políticas Culturales", en México (1982).

La enumeración selectiva de estos textos se debe a que todos se refieren, en mayor o menor grado, al tema de la recuperación habitacional en los centros históricos. Lo interesante es observar cómo se va manifestando la *prioridad* y el "factor de emergencia" en este tema.

Señalamos la prioridad de la función habitacional en los centros históricos en el texto sobre "ordenación de los centros urbanos históricos" de 1968², desde 1970 en el caso de la ciudad de México³, y con mayor énfasis cada vez, en recomendaciones y ponencias en el seno del ICOMOS:

Habitación como uso fundamental y prioritario para los edificios históricos⁴. La función de la vivienda es la que genera la vitalidad permanente de las zonas urbanas y por otra parte es la más requerida en sociedades en desarrollo y con altos índices de crecimiento demográfico⁵. Proporcionar viviendas de un nivel adecuado y a bajo costo, en inmuebles rehabilitados de las zonas históricas, a los trabajadores del INAH por ejemplo, podría lograrse con el apoyo del ISSSTE, la banca nacional y a través de algún mecanismo que permitiera finalmente el financiamiento para utilizar

construcciones antiguas en forma semejante al que se ofrece para construcción de vivienda nueva de interés social⁶. La vivienda en los centros históricos es sustento de la cultura y su protección debe ser parte de la planificación urbana⁷. Lograr una mayor variedad de funciones y usos enfatizando la prioridad del uso habitacional, y apoyar la permanencia de la población que habita en la zona a través de operaciones de rehabilitación de vivienda⁸.

¹ Declaración Conclusiva del "Convenio de Gubbio", 1960 en "Conservación de Monumentos y Zonas", S. Díaz-Berrio, INAH, 1985.

² "Ordenación de los centros urbanos históricos", (SDB), *Revista de la Universidad de Guanajuato*, No. 7, 1968.

³ "Ordenación del centro de la ciudad de México", (SDB), Conferencia Museo de la Ciudad de México, *Revista Devenir*, No. 2, UNAM, 1971, y *Construcción Mexicana*, enero 1973.

⁴ "Revitalización de monumentos históricos", (SDB), ICOMOS, 1978.

⁵ "Patrimonio cultural y consolidación económica" y "Límites para rehabilitación de poblaciones históricas", Tlaxcala, ICOMOS, 1982. (SDB)

⁶ "Utilización y rehabilitación de inmuebles en zonas de monumentos", (SDB) Tepotzotlán, ICOMOS, 1983.

⁷ "El patrimonio cultural desde un punto de vista urbano", Xalapa, 1984.

⁸ "Valoración del patrimonio cultural a escala metropolitana, el caso de la ciudad de México", Cuernavaca, ICOMOS, 1985, y *Boletín INAH*, No. 5.

*Conferencia. VII Symposium Internacional de Conservación del Patrimonio Monumental. Puebla, octubre de 1986

**Departamento de Proyectos Técnicos

En lo que se refiere a la urgencia o emergencia, creo justo recordar en primer lugar, por tratarse de la primera reunión internacional del ICOMOS realizada en México, hace 14 años⁹, que en las conclusiones de 1972 se dijo: "el patrimonio de ciudades, poblados y sitios está bajo amenaza constante de alteración y destrucción" y que se requerían "soluciones apremiantes" (Cons. 1) que era "urgente que los gobiernos adoptaran políticas integrales de conservación" (Cons. 2), que era "imperativa la formación de técnicos" (Rec. 5) y que resultaba "urgente la elaboración de inventarios, la delimitación de zonas y la realización material de planes de conservación tomando en cuenta la participación de la propia comunidad" (Recs. 8 y 9).

Para precisar este "factor de emergencia" que se va configurando, cabe recordar que después de sus cinco primeras confrontaciones y symposia realizados en 1965 a 1968, el Consejo de Europa publicó un texto de cincuenta páginas en 1968 sobre "Amenazas y peligros" a los que están sujetos los "conjuntos de interés histórico o artístico"¹⁰.

Por otra parte, en México teníamos presentes ciertas cifras, como las que dio a conocer Manuel Sánchez Santoveña en su tesis de 1965; de los 768 edificios históricos incluidos en el catálogo de 1934 en la ciudad de México —y otros 104 que él consideró necesario agregar a ese catálogo— es decir de un total de 872, sólo quedaban 450 en 1965; se había perdido casi el 50% en 1964, fecha en la que aparece la *Carta de Venecia*¹¹.

Durante la primera mitad de la década de los setenta se manifiesta y se actúa con base en una conciencia clara de la urgencia y del "factor de emergencia" con el que se trata la protección y la rehabilitación del patrimonio cultural urbano y rural, como decíamos entonces. En esa

época se formaliza en México el término de "nuevo orden económico internacional". En la segunda mitad de esa década ya no se habla, ni se actúa tanto en función de la emergencia para proteger este patrimonio "constantemente amenazado", ni tampoco se oye mucho acerca del "nuevo orden económico".

Ampliándose con el tiempo el concepto de "monumento", encontramos 1436 edificios así considerados, en el Decreto de 1980 para la ciudad de México¹² superando apenas las cifras de 1934 y de Santoveña en 1965 (50% y 30% más, respectivamente). En esos mismos plazos la población de la ciudad pasó de un millón y medio de habitantes en 1934, a 6 millones en 1965 y a 12 millones en 1980 (400% y 800% más, respectivamente) y su extensión, de 90 km² en 1934, a 300 km² en 1965 y 900 km² en 1980 (320% y 1000% más, respectivamente). Al duplicar, en 1980, el número de edificios considerados históricos en 1934, pareciera ser que nuestra conciencia había quedado a salvo.

Sólo ahora, en la presente década, después de los derrumbes económicos iniciados en 1982 y los derrumbes arquitectónicos de 1985, resurgen tanto el "nuevo orden económico" como la emergencia para proteger el patrimonio construido, como decimos ahora, y se hacen palpables las situaciones de emergencia.

La "urgencia" no se manifiesta en las conclusiones de Querétaro-Guanajuato (1978), reaparece en las de Morelia (1981) al señalarse que:

la identidad cultural de los pueblos de América Latina, de por sí más amenazada quizá que las de otras regiones, estaría en grave peligro si se siguiera degradando violentamente su patrimonio cultural.

En Tlaxcala (1982) "se reconoce que la situación económica que se abate en el conti-



Apuntalamiento en el barrio del Marais, París, Francia, 1965

nente no debe limitar los esfuerzos para salvaguardar la identidad". En Xalapa (1984) se dice que "el impresionante amago, destrucción y degradación de la arquitectura vernácula, obedece a profundas causas estructurales de orden socioeconómico. . ." y naturalmente se acentúa la urgencia después de septiembre de 1985. Atendemos la emergencia siempre latente, sólo cuando un fuerte sacudimiento nos muestra la realidad. . . "olvidada".

II. El caso de la ciudad de México

Entre las propuestas de la "Comisión Interdisciplinaria del INAH, para investigar el impacto del sismo en el Centro Histórico de la ciudad de México", el 8 de octubre de 1985 se estableció que:

Para la rehabilitación del Centro Histórico, teniendo como función *prioritaria* la vivienda, es necesario un plan *urgente* que atienda la construcción de vivienda, en el caso de las que fueron dañadas o destruidas, y la reparación de aquellas que sufrieron daños menores. . . En ambos casos, es indispensable contar con la participación y el trabajo de los vecinos afectados.

Proponer financiamiento prioritario para los inmuebles históricos que se utilicen como vivienda, mediante organismos ya existentes (ISSSTE, INFONAVIT, BANOBRAS, etcétera), y otros que lleguen a

establecerse para el mismo fin.

Apoyar la gestión de los créditos necesarios para la rehabilitación de viviendas para los damnificados, y los vecinos que, sin haber sufrido daños graves en sus viviendas, podrían integrarse a los programas de mejoramiento de las habitaciones¹³.

Iniciar el mejoramiento de las viviendas a través de la reparación o introducción de instalaciones sanitarias y de la limpieza y mantenimiento constante de las azoteas y de sus desagües, para evitar la humedad.

⁹ "Recomendaciones sobre la reanimación de las ciudades, poblados y sitios históricos", Chapultepec, Colegio ICOMOS, 1972.

¹⁰ "Menaces et périls", Estraburgo, Consejo de Europa, 1968.

¹¹ "La ciudad de México y el patrimonio histórico", M. Sánchez Santoveña. Tesis profesional Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, 1965.

¹² "Decreto por el que se declara una zona de monumentos, denominada Centro Histórico de la ciudad de México", Diario Oficial, 11 de abril de 1980.

¹³ "Propuestas de la Comisión Interdisciplinaria del INAH para investigar el impacto social del sismo en el Centro Histórico de la ciudad de México", *Boletín No. 5 INAH*, septiembre-octubre, 1985.

Pocos días después, en los decretos de expropiación del 11 y el 21 de octubre de 1985 se consideran "las necesidades colectivas que requieren de urgente satisfacción..." y se mencionan varias veces las "acciones de vivienda a favor de las personas afectadas...", el "mejoramiento de los centros de población dañados" y la "realización y conservación de los servicios públicos necesarios"¹⁴. Aunque en el término "acciones de vivienda" bien caben la reparación y rehabilitación —y "reconstrucción", como se indica en el texto del Decreto— el problema surge cuando se expresa que "las viviendas dañadas deberán ser sustituidas por edificaciones que garanticen la seguridad de sus habitantes..." y más aún cuando el término de "reconstrucción", principalmente manejado en una primera fase (Comité de Reconstrucción) va cediendo ante el de "renovación"... ¿Cómo se define o establece el grado o nivel de "daños" en las viviendas? y en términos de conservación del patrimonio —en donde el uso de la terminología no siempre es inocente—, ¿cómo resolver la contradicción entre "renovación" y "recuperación", y que los términos no se traduzcan literalmente en acciones extremas?

En el mismo documento la Comisión Interdisciplinaria del INAH señaló lo siguiente, en relación con la vivienda: En la historia de la ciudad

de México, la vecindad ha sido una sólida y permanente alternativa para la vivienda popular. La sencillez de su construcción y el característico sistema de utilización comunal de los servicios, han permitido que se desarrollen formas de organización que han funcionado como barrera social entre el uso y el abuso del espacio urbano.

Desde sus inicios (a partir del siglo XVIII), la vecindad no es sinónimo de inmueble tugarizado por una alta ocupación de su espacio al subdividirse las viejas casonas; al contrario la vecindad fue y sigue siendo hasta el primer cuarto de este siglo un sistema de construcción que cubrió requisitos habitacionales populares. Según datos de 1975, las vecindades del Centro Histórico significan el 20% del total de construcciones anteriores a 1925, conteniendo al 60% del total de viviendas.

Por ello, la difundida imagen de la vecindad como "tugurio" corresponde a los últimos años, y se debe a la falta de mantenimiento y a la actitud de abandono por parte de los propietarios particulares.

Propuestas:

Los inmuebles históricos utilizados como vecindades deben seguir presentes en la vida social y cultural del Centro Histórico de la ciudad de México.

Dado su carácter de patrimonio cultural vivo, deben ser objeto de conservación como unidades habitacionales populares.

La participación de los habitantes es necesaria porque:

- Conocen la estructura arquitectónica de sus habitaciones.
- Tienen —gracias a su vida en las vecindades— una forma de organización comunitaria enraizada históricamente.
- La participación comunitaria representa el cimiento natural de una alternativa democrática de reconstrucción¹⁵.

Casi un año después, durante el reciente Curso-taller sobre "Rehabilitación estructural y funcional de habitaciones populares en edificios históricos situados en regiones sísmicas" organizado por el INAH, el Fondo Fideicomiso Nacional Habitaciones Populares (FONHAPO), y el ICCROM, con apoyo del PNUD, el Instituto de Ingeniería de la UNAM, SRE, SEP y SEDUE, se precisó y se demostró una vez más la conveniencia y el menor costo de la reparación o rehabilitación del patrimonio construido frente a su sustitución o su demolición y nueva construcción. El problema actual reside en el apoyo oficial, por vías económicas, a la segunda alternativa; desgraciadamente parece manifestarse el peso tradicional de constructores y constructoras, siempre deseosos de hacer indiscriminadamente más obra, y más de la necesaria en muchos casos.

Se demostró también durante este Curso-taller que el sismo muestra una fase aguda o álgida de un proceso patológico, en ésta como en muchas otras zonas históricas, tanto en los aspectos socioeconómicos como constructivos. Por ello se habló de "los damnificados históricos" y se comprobó que el mal estado de los edificios históricos, en casi la totalidad de casos, era anterior al sismo.

Aquí es oportuno recordar los elocuentes resultados del estudio sobre vivienda realizado por el Instituto Mexicano del Seguro Social (no por conservadores o restauradores) en 11 ciudades del país, de 1965 a 1967; en el caso de la zona central de la ciudad de México se indicaba lo siguiente¹⁵:

Viviendas sin deficiencias y adecuadas en tamaño	10%
Viviendas sin deficiencias inadecuadas en tamaño	11%
Viviendas deficientes	75%
Viviendas desechables	2%
Viviendas vacías	1%

III. Conclusión

El gran número de posibles conclusiones o recomendaciones pueden agruparse en cuatro grandes campos de acción:

A. Basarse en el contenido de la Convención de La Haya de 1954 suscrita por México, que aún refiriéndose a la protección del patrimonio en caso de conflicto armado, plantea formas de acción válidas para elementos bajo amenaza constante, que se agrava en situaciones de catástrofe natural, semejantes a las provocadas por conflicto armado. Para ello conviene trabajar utilizando instrumentos sencillos, en situación "normal" para estar mejor preparados ante nuevas situaciones agudas, que sin duda se volverán a presentar (sismo de 1973).

1º Colocar en todos los edificios históricos un símbolo distintivo que no es necesario inventar, existiendo el establecido por la Convención de La Haya y evitando tener que ir a pegar, con prisas, letreros (que luego se despegan o se arrancan) como sucedió el año pasado.

2º Utilizar una ficha sencilla para registro de daños, que tampoco es necesario inventar, ya que bien puede servir de base la misma ficha para el catálogo y registro de estos inmuebles, partiendo del añejo modelo propuesto por el

¹⁴ "Decreto de expropiación por causa de utilidad pública..." Diarios Oficiales del 11 y 21 de octubre de 1985.

¹⁵ "Investigación de vivienda en 11 ciudades del país", México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1967.



Apuntalamiento en La Habana Vieja, Cuba, 1983

MUSEO NACIONAL DE LAS CULTURAS

Junio

CICLO DE CONFERENCIAS:
MUSEOS DEL MUNDOTodos los sábados
a las 11:00 horas
Moneda núm. 13
Informes al teléfono: 512-74-52

Mayo

- 6 Metropolitano de Nueva York
13 Nacional de Antropología
20 Nacional de Historia
27 Bellas Artes de Japón
- 9 Louvre
16 Arqueológico Nacional de Atenas
23 El Cairo
30 Bellas Artes de Boston

MUSEOS
DEL INAH

IPCE (Inventario del Patrimonio Cultural Europeo) y el ICOMOS, desde hace 20 años.¹⁶

3° Documentar gráficamente los daños o deterioros, para lo cual la fotogrametría sigue siendo el instrumento más adecuado y frecuentemente subutilizado.¹⁷

4° Codificar cuantitativa y cualitativamente los daños, ante todo sobre una base geográfica o planimétrica adecuada —que no siempre está disponible o actualizada— independientemente del uso, cada vez más accesible, de equipos de computación.

5° Prever formas de protección a través de mecanismos para vigilar, evacuar o aislar ciertas áreas y saber cómo obtener lo necesario para cubiertas provisionales.¹⁸

6° No demoler; saber esperar. Más vale un buen apuntalamiento provisional que se mantenga durante años (aun en edificios de vivienda) en espera de fondos o de buenas soluciones, que la pérdida por demoliciones precipitadas.

7° Prever formas de protección de los elementos considerados "bienes muebles" o "inmuebles por destino", para definir dónde, cómo y por quién van a ser atendidos.

B. Hacer caso al siempre olvidado artículo 4° de la *Carta de Venecia*: "La conservación de los monumentos impone en primer lugar un cuidado de los mismos". Para subrayar esta urgente necesidad de mantenimiento sólo añadiría que la mayor parte de los casos de daños o deterioros de este patrimonio construido se deben a la humedad, tanto a través de las cubiertas como del terreno.¹⁹

En segundo lugar el mantenimiento obliga, lógicamente, a evitar alteraciones en estructuras y sistemas constructivos tradicionales y propias a los edificios históricos (supresión de muros de carga, especialmente en plantas bajas, introducción indiscriminada de elementos de concreto o de acero, etcétera) lo cual nos lleva al punto siguiente.

C. Utilizar la tipología arquitectónica como instrumento básico de lectura, identificación y protección del patrimonio construido, especialmente en el caso de la vivienda, tal como se ha venido desarrollando en varios países, y particularmente en España (trabajos de José Luis García Fernández en diversas ciudades) y en Italia; trabajos de Canniggia para Como y Tivoli (1970-1972) o de Cervellati y otros para Bologna (1970), Cervellati y Cesari, para Ferrara (1976), por ejemplo.

D. Por último, fortalecer los instrumentos legales y reglamentarios ("Condiciones a las que deben sujetarse las construcciones", de acuerdo con el Reglamento de la Ley Federal de 1972) tomando en cuenta básicamente los *elementos económicos* y financieros disponibles y las *características* de los edificios históricos. Esto último se expresa en las Recomendaciones del reciente Curso-taller citado:

Normas de construcción para la rehabilitación de edificios históricos y la integración de edificaciones en áreas históricas, que incorporen criterios adecuados, distintos de los considerados para obras nuevas en general.

Promover y difundir el conocimiento pormenorizado del patrimonio construido en las zonas históricas por medio de inventarios que incluyan, además de su valor cultural, el grado de vulnerabilidad frente a eventuales movimientos sísmicos.

Implantación de un programa permanente de conservación, mantenimiento y rehabilitación de las zonas históricas y particularmente de aquellas situadas en áreas de alto riesgo sísmico²⁰.

Para finalizar ilustraremos rápidamente, con diapositivas algunos de los aspectos principales; el uso del símbolo de la Convención de La Haya, los apuntalamientos provisionales, la situación de la vivienda en la zona central de la ciudad de México, los inicios de un estudio tipológico en algunos

sectores y por último uno solo de los diversos proyectos de rehabilitación habitacional elaborados este año por instituciones de enseñanza superior, con la colaboración de los vecinos.



Toma fotogramétrica en la calle Moneda, México, D.F., 1982

¹⁶ "Inventario de protección del patrimonio cultural europeo", Consejo de Europa, 1966.

¹⁷ "Medidas de seguridad y de urgencia para la protección de los bienes culturales", Hans Foramitti, *Boletín INAH*, No. 5, 1985 (fragmentos), y Roma, ICCROM, 1972.

¹⁸ "Emergency measures and damage assessment after an earthquake", Pierre Pichard, UNESCO, *Studies and documents on the culture heritage*, No. 6.

¹⁹ "Comentarios a la Carta Internacional de Venecia", (SDB), Universidad de Guanajuato, 1968.

²⁰ Conclusiones y Recomendaciones del Curso-taller sobre "Rehabilitación estructural y funcional de habitaciones populares en edificios históricos situados en regiones sísmicas", México, INAH-FONHAPO-ICCROM-PNUD, septiembre, 1986.

Historias 14

Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia

En su edición julio-septiembre de 1986, esta revista contiene siete artículos con diversa temática, además de sus acciones "Andamio", "Reseñas" y "Crestomanía".

El primer artículo, "Una nueva etapa de la nueva historia: entre lo privado y lo público", es una traducción de Ricardo Pozas Horcasitas a una entrevista a Paul Veyne publicada en el *Magazine Littéraire*, y realizada por François Ewald.

Los dos siguientes temas tratados son traducciones realizadas por Antonio Saborit a artículos aparecidos en *Past and Present* y en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History*, respectivamente. En el primero de ellos, "El renacimiento de la historia narrativa. Algunos comentarios", se expone el punto de vista crítico del historiador inglés Eric J. Hobsbawm al ensayo de Lawrence Stone, contenido en su libro *El pasado y el presente*, y publicado en 1986 en México por el Fondo de Cultura Económica. En el segundo de ellos, "La narrativa y el mundo real: un argumento en favor de la continuidad", David Carr aborda, redundando en el tema anterior, el debate existente en torno a la veracidad de la historia narrativa.

El siguiente trabajo que aparece en este número de *Historias*, consiste en una recopilación de los "Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales" que publicó José Tomás de Cuéllar (1830-1894) en el periódico porfirista *La Libertad*, y ejemplifica el ar-

tículo breve, el cuadro costumbrista y la prosa suelta. La recopilación viene precedida por una introducción realizada por Rafael Pérez Gay.

"El sector azucarero morelense y la estructura de poder. Primera mitad del siglo XIX", es el título del estudio de María Teresa Huerta, ubicado en el contexto de la crisis económica, política y social que caracterizó la fase de formación del estado nacional en el siglo pasado. En su trabajo, la autora trata tópicos tales como: el grupo azucarero como fuerza política emergente (1808-1830), la consolidación del poder de ese grupo (1830-1850), y su crisis (1850-1870); así como la posterior creación del estado de Morelos.

Los dos últimos artículos contenidos en la revista, versan sobre el mismo tópico: la fotografía. Uno de ellos, "El ayer recapturado", es de Paul Theroux; el otro, "Miradas que permanecen", pertenece a Emma Yanes. En el primero, se particulariza en el arte de recuperar la memoria del pasado; en el segundo, se considera la fotografía como documento histórico.

Por último, la sección "Andamio" de *Historias* está conformada por una selección de cédulas bibliográficas de obras de viajeros que visitan la ciudad de México en el siglo XIX. Incluye también descripciones publicadas en el extranjero para difundir el conocimiento del país según las palabras de la autora de esta recopilación, que cubre el periodo 1800-1920, Ma. Dolores Morales. Como epílogo se anexan las

obras de autores contemporáneos que analizan los libros de viajeros.

En la sección "Reseñas" se hallan los comentarios a obras de diversos temas y editoriales.

En la sección "Crestomanía" se señala el contenido de las siguientes obras: Abel, Wilhelm, *La agricultura: sus crisis y coyunturas. Una historia de la agricultura y la economía alimentaria en Europa central desde la Alta Edad Media*, (1a. ed. en alemán, 1966) trad. Angelika Scherp, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 450 p. (Sección de Obras de Economía).

Castro Gutiérrez, Felipe, *La extinción de la artesanía gremial*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986, 188 p. (Serie Historia Novohispana, 35).

Durán, Esperanza, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, 1985, 277 p.

Hall, Linda B., *Alvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 261 p. (Sección de Obras de Historia).

Kicza, John E., *Empresarios coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los borbones*, (1a. edición en inglés, 1983). trad. José Luis Luna Govea, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 285 p. (Sección de Obras de Historia).

Noriega Elío, Cecilia, *El constituyente de 1842*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986. (Serie: Historia Moderna y Contemporánea).

Ulloa, Berta, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, Colab. de María Larrazolo y Abel Juárez, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986, 189 p.

Varios autores, *Evolución del Estado mexicano (II) Reestructuración, 1910-1940*, México, Ediciones El Caballito, 1986, 287 p.

Asimismo se incluyen otras publicaciones.



HISTORIAS 14

François Ewald Entre lo privado y lo público □ E. J. Hobsbawm El renacimiento de la historia narrativa □ David Carr La narrativa y el mundo real □ José T. Cuéllar Artículos ligeros sobre asuntos trascendentales □ María Teresa Huerta Los hacendados de Morelos y el poder □ Paul Theroux El ayer recapturado □ Emma Yanes Miradas que permanecen

El Instituto Nacional de Antropología e Historia
da a conocer al público
la apertura de la librería

“Francisco Javier Clavijero”

Ediciones del INAH

Colecciones: Científica, Divulgación, Fuentes, Regiones de México.
Biblioteca del INAH, Cuadernos de Trabajo
Revista Historias, Revista Cuicuilco, y otros
Discos, reproducciones de joyas y cerámica, carteles

Editoriales invitadas

INI

SEP Correo del Libro
Comité Mexicano de Ciencias Históricas
Sociedad Mexicana de Antropólogos
El Colegio de México

Librería “Francisco Javier Clavijero”

Córdoba 45, Colonia Roma



Instituto Nacional de Antropología e Historia

SEP

Los matlaltzincas

TIEMPO VIVO, TIEMPO NUESTRO, en él unimos nuestra palabra, nuestro pensamiento para fortalecer la acción de nuestros valores, de nuestra causa y razón de ser.

Por más de 400 años la mayoría de los que han dirigido este país, han querido acabar con nuestra cultura, han querido negar nuestra existencia, nuestros valores, imponiéndonos otros, que para nosotros son ajenos. Creemos que negar nuestra existencia... es negar a México.

Facto del Valle de Matlaltzinca

Estas declaraciones nos presentan un pueblo consciente de su identidad étnica y cultural; una postura grupal madura y orgullosa. Los matlaltzincas distan mucho de ser indios "agachados", ignorantes e indolentes.

Tratar a los matlaltzincas, aunque sea breve y superficialmente, nos hace darnos cuenta de muchas cosas acerca de ellos que sorprenderían a la

mayoría de los mexicanos, particularmente a los que viven en la región habitada por este pueblo, que se codean con los indios a diario sin conocerlos en realidad.

¿Qué sabemos de los matlaltzincas? ¿cuál es su número? ¿dónde se localizan? ¿qué papel han desempeñado —y cómo— en la historia del centro de México?

Los matlaltzincas o pirindas, que también se les conoce por este gentilicio, pertenecen al grupo olmeca otomangue, subgrupo otomiano mixteca, y son miembros de la familia otomiana, emparentados con los ocuiltecas.

La historia de los pirindas es incierta, puesto que la mayoría de las fuentes documentales fueron destruidas o se perdieron en diversas épocas, ya por la mano del hombre —intolerancia religiosa, guerras, etc.— o por causas naturales: incendios, terremotos, inundaciones y demás catástrofes.

Sin embargo contamos con dos valiosos documentos, el *Código Mendocino* y la *Matrícula de Tributos*, además de algunas obras legadas por los sacerdotes europeos.

Gracias a ellas y a las tradiciones chichimecas, toltecas y aztecas principalmente, además de las propias leyendas matlaltzincas, se ha sacado en limpio que los integrantes de este pueblo se establecieron en el Valle de Toluca entre los siglos tercero y séptimo de nuestra era. Sabemos con



más precisión que fundaron ahí la ciudad que posteriormente —el 24 de julio de 1830— se convertiría en la capital del estado de México; hacia 1121, lo que los sitúa más cerca de la fecha de su llegada según las crónicas mexicas, de acuerdo con las cuales el suceso tuvo lugar cerca del año 1060.

Existen evidencias de que por la época de la decadencia de Teotihuacán, en el siglo IX, ya ocupaban las alturas de Teotenango, un área de aproximadamente mil quinientos metros de largo por ochocientos de ancho, y disponían también de los recursos del valle que se extiende a los pies de esa colina.

En este lugar fundaron una ciudad fuertemente amurallada que se ajusta mucho en su estilo arquitectónico al modelo teotihuacano.

Más adelante, ya en 1179, se menciona a los pirindas en relación al levantamiento de los malinalcas y ocuiltecas contra Culhuacán.

Para mediados del siglo XV habían consolidado ya un estado poderoso, con la ciudad de Teotenango primero y de Toluca posteriormente, funcionando como centro político de un conjunto de pueblos diseminados a su alrededor; gobernados por un señorío eminentemente militar, con puestos bien comunicados y abastecidos para proteger sus fronteras de los reinos circundantes, particularmente de los tarascos y de los beliciosos

aztecas, a quienes habían negado su ayuda para combatir a los atzcapotzalcas, postura que les valió la invasión de su territorio por los ejércitos tenochcas en el décimotercer año del reinado de Itzcoátl, es decir en 1440.

Años más tarde se aliaron con los tarascos o purépechas para hacer la guerra a los tecos, antiguos pobladores de lo que ahora es el estado de Michoacán.

Durante el imperio de Axayácatl, señor de los aztecas entre 1469 y 1481, perdieron numerosos poblados a medida que éste los conquistaba y les imponía el nombre náhuatl con que los conocemos. Destacan Calihimayan, Capuluac, Metepec, Ocoyuácac, Tenantzinco, Quauhpanoayan, Teotenanco, Tolocan, Tzinacantépec, Xiquipilco y Xochiacan según las láminas IX y X del *Código Mendocino*.

Finalmente fueron derrotados y sojuzgados por el emperador Tizoc, sucesor de Axayácatl, con lo que los matlaltzincas permanecieron en la condición de aliados tributarios de Tenochtitlán; ciudad a la que debían pagar anualmente, nos dice la *Matrícula de Tributos* o *Código de Moctezuma* en su lámina XIII, tres trojes de maíz, otras tantas de frijol, mil ochocientas tilmas finas y cinco mil cuatrocientas de fibra.

Tal situación terminó con la conquista por parte de los españoles, a los que se sometieron en agosto de 1521 sin oponer gran resistencia.





En la época prehispánica los pirindas desarrollaron una economía basada en la agricultura, como el resto de las culturas mesoamericanas, aunque además floreció entre ellos una industria bastante diversificada, pues trabajaban exitosamente el algodón, hilando la fibra y tejiendo redes y vestidos de excelente calidad, además de utilizar otros filamentos, también de origen vegetal, para manufacturar cestas y esteras.

Su cerámica estaba asimismo muy avanzada, como lo demuestran los restos de vasijas ceremoniales y de uso cotidiano encontradas en las zonas arqueológicas que ocuparon.

Los orfebres empleaban el plomo, la plata y el oro, mientras que otros artesanos preferían el cuero, la madera, el hueso o bien las piedras: obsidiana y pizarra entre otras, e incluso el cristal de roca.

La historia de los matlaltzincas parece diluirse durante la colonia, ya que su territorio fue dividido en diversas encomiendas. Por ejemplo el conquistador Antonio de Caiçedo recibió Texcaltitlán, que incluía Temazcaltepec y Tejuipilco; la Malinche, por intermedio del esposo que Cortés le escogió en 1524 en Hiloa-

pan, Veracruz, don Juan de Xaramillo, ex-escudero del capitán general, recibió Jilotepec; don Juan de Sámano se convirtió en comendador de Zinacantepec mientras que Cristóbal Hernández lo fue de Malinalco. Hernán Cortés por su parte, en compañía de un primo suyo, el licenciado don Juan de Altamirano, se arrogó el Valle de Toluca.

A partir de ese momento los pirindas, como el resto de los grupos étnicos centroamericanos, perdieron oficialmente su identidad cultural para convertirse en "indios", término genérico con el que los españoles los englobaron al poner en práctica sus programas de evangelización y absorción de la población nativa, que en su mayoría quedó como aparcería. En virtud de esta nueva situación, debían entregar al señor encomendado el *tercio* de la cosecha, mientras que los misioneros —que pese a su "pobreza" no pasaban hambres— recibían las obvenciones, los *diezmos* y las primicias.

Trescientos años después, durante la Guerra de Independencia, los matlaltzincas se sumaron al ejército de Hidalgo en octubre de 1810, donde se distinguieron en las batallas de Santiago del Cerro,

Amanalco, Cacalomaacán, Jocotitlán, San Francisco de Valle, Temazcaltepec y Toluca.

Actualmente los pirindas ocupan los municipios mexicanos de Temazcaltepec y Ocuilán, así como el pueblo de Mexicaltzingo; lugares donde se les puede identificar, no tanto por su tipo físico ya que son de estatura mediana: de 1.60 a 1.65 metros, callados, de piel cobriza y ojos rasgados, delgados aunque de complexión fuerte; sino por la particularidad de tener —algunos— el cabello ondulado y algo de barba, lo que habla de cierta mezcla de sangres.

El traje tradicional se ve sobre todo en las mujeres, que además del rebozo visten el *chincuete* de lana con tejidos en azul o negro; los hombres optan por la ropa occidental.

Sus instituciones autóctonas prácticamente han desaparecido, por lo que aceptan y reconocen a las autoridades mexicanas. Carecen de gobierno propio.

En el aspecto religioso se autodefinen como católicos y celebran únicamente las festividades de esta iglesia.

Al tener olvidadas casi por completo sus antiguas creencias recurren poco a los hierberos y hechiceros, así que prefieren los medicamentos comerciales para aliviar sus escasas dolencias, pues disfrutan de una salud excelente, a excepción de gripes y catarros, consecuencia del clima que es sumamente frío en la zona que habitan.

Su economía es eminentemente agrícola, complementada por una ganadería poco desarrollada y por la apicultura; tienen también una incipiente industria doméstica de hilados y tejidos en la que trabajan el ixtle, el algodón y la lana.

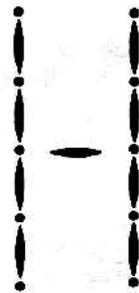
* * * * *

Respecto al número de matlaltzincas, éste ha decre-

cido notablemente en las últimas décadas, pues el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México estima que existen sólo unos dos mil. Las cifras oficiales son todavía más pesimistas, ya que el *Censo General* de 1930 arrojó el dato de 1167 indígenas matlaltzincas, entre los que registró únicamente a noventa y dos monolingües. Diez años más tarde se computaron escasamente ciento veintitrés. Los *Censos Generales de Población y Vivienda* de 1950, 1960 y 1970 ni siquiera mencionan a este grupo.

¿Cuántos fueron los matlaltzincas que construyeron templos, plazas, ciudadelas y juegos de pelota; que lucharon contra sus vecinos y desafiaron el poderío de los aztecas? No se sabe con certeza, pero debieron haber constituido una población significativa, puesto que los frailes dominicos Andrés de Castro, Diego de Basalencue y Miguel de Guevara entre otros estudiosos, nos dejaron sus obras *Arte, Vocabulario y Doctrina* en lengua pirinda.

De los cinco grupos étnicos principales que pueblan el estado de México: matlaltzincas, mazahuas, otomíes, tlahuicas y ocuiltecas los primeros son quizá quienes más integrados se muestran a la vida y a la economía nacionales; sin embargo, no por ello han perdido su identidad étnica y cultural, como demuestra el epígrafe de este artículo.



Fotografías: Fototeca del Departamento de Etnografía.

Una escultura azteca encontrada en el centro de la ciudad de México*

... las antiguas esculturas mexicanas, principalmente las del *teocalli* mayor, sufrieron constante persecución; rotas las unas, enterradas las otras, todavía el poniente de la plaza contiene importantes monumentos, que algún día serán buscados con empeño...

(Orozco y Berra, 1877:11)

En la Casa del Marqués del Apartado, bella construcción colonial hecha por Manuel Tolsá hacia 1805, se realizan actualmente investigaciones arqueológicas como apoyo a la restauración que está llevando a cabo la Dirección de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia en dicho monumento.

Durante las excavaciones, se localizó una importante pieza labrada en piedra, perteneciente a la época mexicana, que representa un águila en actitud sedente. La escultura se encontró en el área oeste de la planta baja, en la sala 20, la cual fue trazada con el objetivo de ampliar la información sobre el basamento prehispánico, ya que existía la posibilidad de encontrar la esquina suroeste del basamento, y otras superposiciones del mismo. La sala está orientada de norte a sur, y midió originalmente 6.80 m de largo por 2 m de ancho. Dicho basamento prehispánico fue localizado en 1901 por el arqueólogo Leopoldo Batres (Batres, 1979; Galindo y Villa, 1979), y algunos autores lo identifican con los templos *Coateo-*

calli o "de los diversos dioses" o de Cihuacoatl "mujer serpiente".

La escultura del águila se descubrió recién comenzados los trabajos de la segunda temporada, el 10 de septiembre de 1985. La figura se encuentra asociada a un magnífico piso de lajas de basalto alisadas, unidas con estuco, a 2.10 m abajo del piso actual; se piensa que pueda corresponder a la última de las superposiciones del templo (fig. 1). Está trabajada en andesita, y representa un águila en posición de decúbito ventral. Mide 1.39 m de largo, 0.82 m de ancho y 0.72 m de alto máximo (fig. 2a).

El cuerpo es de trazo geométrico, en forma de trapecio truncado, totalmente cubierto de plumas de diversos tamaños. Tiene rota parte del pico y del ojo derecho, daño seguramente causado durante la

destrucción de los ídolos en los días inmediatos a la caída de Tenochtitlan.

En la parte superior, tiene una oquedad circular, de 41 cm de diámetro y 19 cm de profundidad, que servía como depósito de ofrendas o *cuauhxicalli*, el cual conserva una capa de estuco blanco en el fondo y a los lados.

Conserva restos de color rojo en la parte inferior de la cabeza y el lomo, naranja en el pecho y en el cuerpo, y blanco en algunas otras partes del cuerpo, las plumas y la cola.

Como medida de protección, se inició un tratamiento para conservarla casi a la par de su excavación, que consistió en limpiar los detalles de la escultura y consolidar el pigmento y estuco (ver artículo anexo).

La pieza se encuentra labrada en la parte inferior, como suele suceder en la escultura mexicana. La cola se separa del cuerpo; las alas y las plumas del centro, que son más largas, caen elegantemente rematando la escultura. En la parte posterior se observa el remate de las alas que dan vuelta hacia el interior del cuerpo; en medio de éstas y la cola, están las garras colocadas hacia arriba (fig. 2b).

Los ojos están circundados

por un fino haz de plumas de apariencia flameada que, en la parte superior, dan forma a la ceja. Caso (1927: 56) en *El teocalli de la guerra sagrada*, al describir el águila de la parte posterior, menciona que "el ojo redondo del ave despide rayos" (fig. 3a).

Pequeñas plumas complementan el contorno del ojo, para continuar en forma abundante hacia el cuello. En el interior, muy bien trabajado, se aprecia el iris (fig. 3b) y, en el pico, la cera o membrana carnosa característica en esta familia de aves y las narinas o fosas nasales (Álvarez del Toro, 1971: 32).

Según las biólogas Lourdes Aguirre y Doménica Gutiérrez (comunicación personal), pertenece al orden de las *falconiformes*, familia *acipitridae*, género *águila chrysaetos*, especie *águila real*.

Como pieza escultórica es excelente, muy realista en su trazo. Es importante mencionar, a nivel comparativo, que a pesar de su posición de reposo mantiene una actitud de acecho, al igual que el *ocelotl-cuauhxicalli*, también localizado durante los trabajos de 1901 (figs. 4 a, b).

Bastante se ha escrito sobre el simbolismo del águila en el México antiguo (Caso, 1927; 1953; Beyer, 1965; Peñafiel,

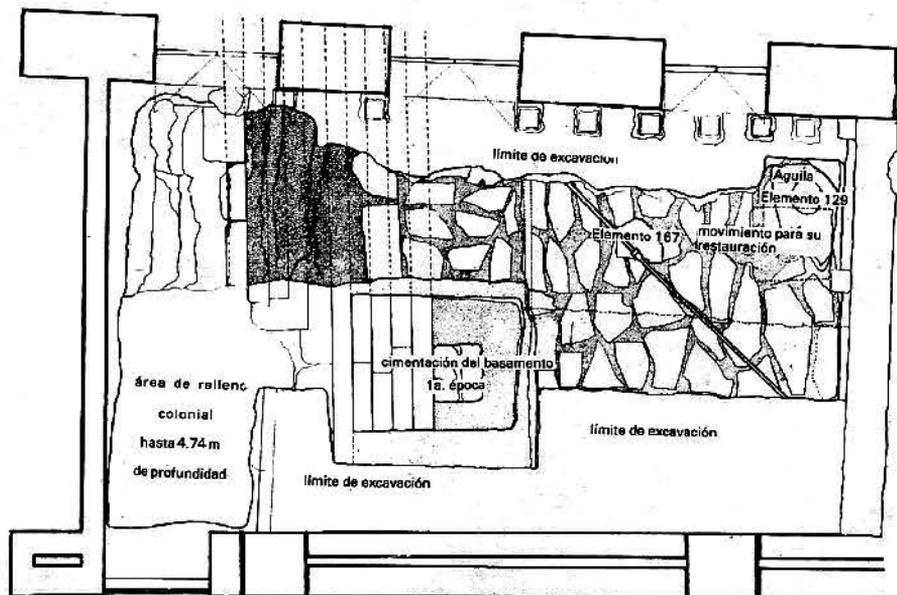


Fig. 1. Localización del águila en la sala 20 y su relación con el basamento prehispánico del patio

*Informe Preliminar

** Dirección de Monumentos Históricos



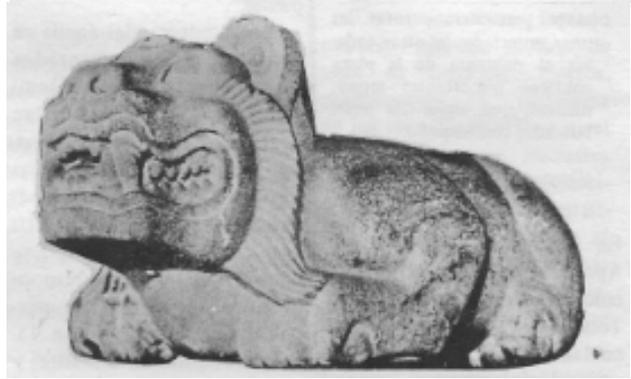
Fig. 2a. Vista superior de la pieza y el piso de lajas con el que se encuentra asociada



b. Parte inferior de la escultura. Obsérvese el tratamiento de las plumas



Fig. 3a. Detalle del águila en el "Teocalli de la Guerra Sagrada", en que se observa el ojo redondeado, y los rayos que lo circundan (según dibujo de Palacios)



b. Los rayos-plumas del águila del "Apartado" y la expresión escultórica de la cabeza



Fig. 4a,b. El águila y el ocelote, las dos grandes esculturas cuauhxicalli del "Apartado"

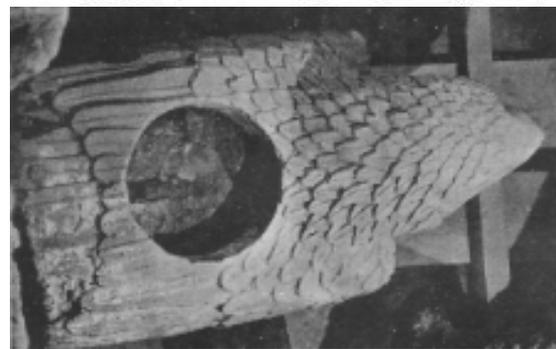


Fig. 5a. Detalle del lomo, con el cuauhxicalli o depósito de ofrendas



b. Fecha de cuauhtli - Uno águila - en un relieve mexicana. Foto Hemeroteca (Excélsior, 1985). Otra vez los rayos circunorbitales



Fig. 6. Águila central de la lámina de fundación de México-Tenochtitlan en el Códice Mendocino, a la que se le trazaron rayos alrededor del ojo

1979; González, 1979). Los autores coinciden en señalar su relación con el dios Huitzilopochtli, por lo tanto con el sol, como "águila que asciende", o "águila que descende", de acuerdo a la posición donde se encuentre el astro, en su paso por el día. En contraposición a la luz y a la claridad, están la noche, la oscuridad y lo oculto, representados en la figura del jaguar. A este respecto, ya mencionamos el hallazgo del *ocelotl-cuahxicalli* en este mismo sitio, aunque se desconoce la forma precisa en que estaba situado y su contexto. En la memoria arqueológica que se prepara se tratará con más detenimiento la relación estratigráfica de las piezas.

La primera semejanza entre las dos esculturas es funcional: el águila es también un *cuahxicalli*, a pesar de que el recipiente sea completamente liso y no tenga los relieves simbólicos que presenta el *ocelotl* que, en la cara lateral, tiene la representación de "agua preciosa", es decir, la sangre del sacrificio, adornada con piedras ricas y plumas de águila y, en el fondo, los dioses que encarnan al sol, *Huitzilopochtli* y *Tezcatlipoca*, (Navarrete, 1973: 8). Al in-

vestigar el recipiente del águila, sólo encontramos una masa de estuco en sus bordes, y el fondo está pulido y totalmente liso (fig. 5a).

Respecto a los "rayos del ojo", Caso (1927: 60) menciona que "el águila es el ave del Sol, es el Sol mismo, y así nos explicamos que en el relieve su ojo despida rayos". También el águila central de la lámina del *Códice Mendocino* lleva esos "rayos" en el ojo (fig. 6). Igualmente, una cabeza de águila mexicana, que se exhibió temporalmente en el Museo de Arqueología de Cartagena, Colombia en 1985 (fig. 5b). Estos escasos ejemplos, y tratándose de representaciones con tanto significado, podrían reafirmar ese simbolismo que apunta Caso.

Como ejemplos comparativos, presentamos el *cuahxicalli-águila* del Museo de Tampico el Alto, Veracruz (De la Fuente y Gutiérrez, 1980: 305); que es un buen ejemplo de las fuertes influencias mexicanas sobre la escultura huasteca (fig. 7a, b). También conocemos un águila con recipiente del Museo

de Tenayuca, procedente de San Lucas Patoni, estado de México (fig. 8a, b, c), y otra mexicana que está en el British Museum de Londres (fig. 9a, b). Estas representaciones de águilas (o aves) mantienen la característica del recipiente liso, al igual que la nuestra.

Si tanto el águila como el jaguar representan al sol, en cuyo culto está implícito el sacrificio de los hombres, en la veneración por estos animales también se manifiesta la destreza y el valor de los guerreros. Recordemos las órdenes militares de caballeros águilas y jaguares y la función de Malinalco al respecto (García Payón, 1947).

De estos conceptos deriva el llamado "complejo *cuahxicalli-ocelotl*" en el arte mexicano. En escultura hay piezas muy conocidas como los caballeros águila y jaguar de la sala mexicana del Museo de Antropología. Y como síntesis, la conocida lápida (fig. 10), donde se enfrentan y hablan las dos figuras (Reyes Valerio, 1970,

1978). Sobre este mismo tema se pueden consultar los trabajos de Gutiérrez (*op. cit.*: fig. 101) y de Baquedano (*op. cit.*: 88). También pueden incluirse aquí las figuras talladas del gran Huehuetl de Tenango, y las representaciones en códices y cerámica.

Quizá el mejor ejemplo de fusión de ambos animales se encuentre en otra escultura del Museo de Antropología. Se trata de una pieza encontrada en la ciudad de México en contexto desconocido (Mateos Higuera, 1979: 266), a la que por mucho tiempo se consideró una obra mestiza realizada en los primeros años de la Colonia; es como si a un escultor indígena se le hubiera encargado que realizara un león, y hubiese trastocado el pelo del felino en plumas de ave.

Sin embargo esta pieza cobra distinto significado si se la considera como indudable obra prehispánica. La cabeza es de jaguar y el cuerpo de águila, con un tratamiento



Fig. 7a. Vista lateral del águila del Museo de Tampico el Alto, Veracruz; de rasgos y trazos similares a la del "Apartado"
b. Ángulo posterior de la misma, con el cuahxicalli y las plumas de la cola. De pequeñas dimensiones; aprox. 0.60m de largo, no se tiene el dato exacto

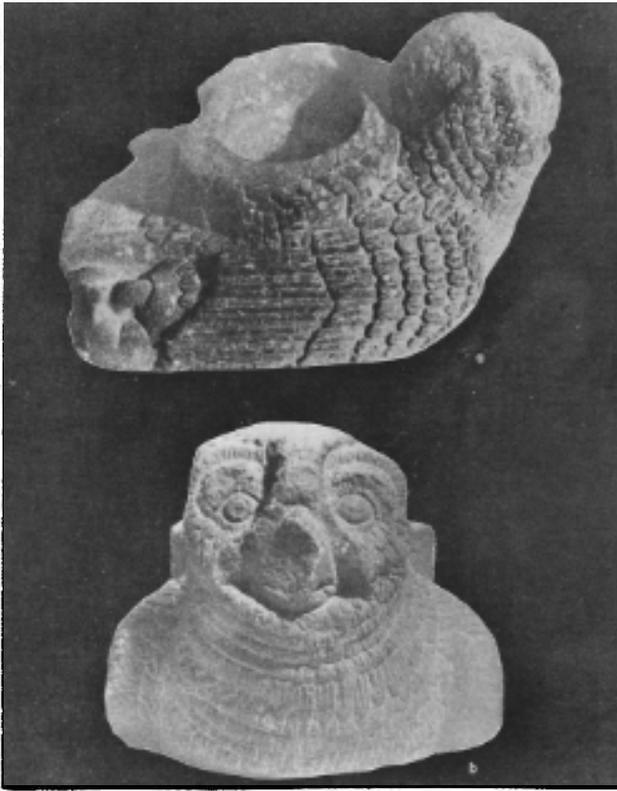


Fig. 8a, b, c: Escultura del Museo de Tenayuca. Aunque de detalles más sencillos, su trazo es también geométrico; mide 0.40m de largo, 0.32m de ancho y 0.38m y 0.14m de altura máxima y mínima

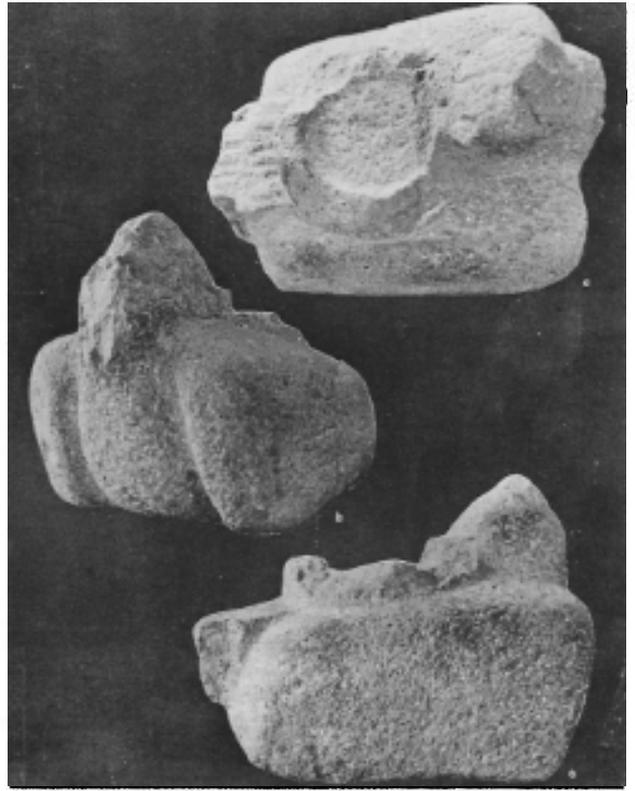


Fig. 9a, b: Escultura-cuauhticalli en el British Museum, Londres. Mide 0.49m de largo y 0.25m de altura. Tomado de Baquedano (op. cit.)



Fig. 10. El complejo cuauhtli-ocelotl en una lápida mexicana. Museo Nacional de Antropología

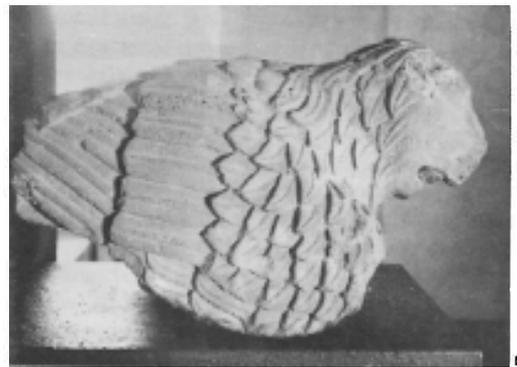


Fig. 11 a,b; El jaguar y el águila fusionados en una escultura: la cabeza del felino y cuerpo y plumas del ave

realista de gran calidad del plumaje como perfecta fusión de los conceptos descritos. Además, tiene dos detalles que no sólo subrayan su antigüedad, sino también su significado: la bola de plumón que lleva sobre la cabeza, que tiene que ver con los adornos del sacrificio, y el *anahuatl* o redondel de agua; relacionados con el atavío de los dioses aztecas (fig. 11a, b; 12a, b).

Por lo anterior, el hallazgo del águila revitaliza la importancia de la otra pieza (el *océlotl*), encontrada en 1901 en el mismo lugar, y que quizá pudo haber sido su pareja. Ambas, de gran tamaño, son *cuauhxicalli* y tienen una íntima relación simbólica, además de ser piezas selectas del arte mexicana.

Águilas y tigres, pese a las prohibiciones de la Colonia, se mantuvieron presentes en la mente indígena, y en alguna forma estas figuras fueron incluidas en el arte novohispano del siglo XVI, como se manifestó en la alfarería, que es de uso cotidiano (Pasztory, 1984: fig. 12), y en las grandes pinturas de tendencia evangelizadora, plasmadas en la portería del convento de Cuauhtinchan y en los muros interiores del templo de Ixmiquilpan (Reyes Valerio, 1967: 1-6; 1970: 9; 1978).

BIBLIOGRAFIA

Álvarez del Toro, Miguel, *Las aves de Chiapas*, Tuxtla Gutiérrez, México, Instituto de Historia Natural del Estado, Departamento de Zoología, Gobierno de Chiapas, 1971.

Baquedano, Elizabeth, *Aztec sculpture*, London British Museum Publications LTD, 1984.

Batres, Leopoldo, "Exploraciones en las calles de las Escalerillas", *Trabajos Arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979, p. 61-90.

Beyer, Herman, "Mito y simbolismo del México antiguo", *El México Antiguo, Revista internacional de arqueología, etnología, folklore, historia antigua y lingüística mexicanas*, Tomo X, México, Sociedad Alemana Mexicanista, 1965.

Caso, Alfonso, *El teocalli de la guerra sagrada (descripción y estudio del monolito encontrado en los cimientos del Palacio Nacional)*, Monografía del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Talleres Gráficos de la Nación, 1927.

——— *El pueblo del Sol*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

De la Fuente, Beatriz y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura huasteca en piedra, Catálogo*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1980.

Excelsior, Nota publicada en el Periódico *Excelsior*, Sección "La Cultura al Día", domingo 31 de mayo de 1985.

Galindo y Villa, Jesús, "Escalinata descubierta en el Nuevo Edificio de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública", *Trabajos Arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979 p. 91-94.

García Payón, José, *Los monumentos arqueológicos de Malinalco*, México, Gobierno del Estado de México, 1947.

González Torres, Yólotl, *El culto a los astros entre los mexicanos*, México, Diana, 1979 (Sepsetentas, 217).

Gutiérrez Solana, Nelly, *Objetos ceremoniales en piedra de la cultura mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1983.

Mateos Higuera, Salvador, "Herencia arqueológica de México-Tenochtitlan", *Trabajos Arqueológicos en el centro de la Ciudad de México (Antología)*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979 p. 205.

Navarrete, Carlos, *Escultura monumental mexicana*, México, INAH-SEP, Museo Nacional de Antropología, 1973 (Colección Breve, 16).

Orozco y Berra, Manuel, "El Cuauhxicalli de Tizoc", *Anales del Museo Nacional*, México, Imprenta poliglota de Carlos Ramiro, 1877, T1.

Palacios, Enrique Juan, *La piedra del escudo nacional de México*, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, Dirección de Arqueología, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1929, T. 22, Núm. 9.

Peñafiel, Antonio, "Destrucción del Templo Mayor de México", *Trabajos Arqueoló-*

gicos en el centro de la Ciudad de México (Antología), México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, 1979 p. 95-138.

Pasztory, Esther, "El arte mexicana y la conquista española", *Estudios de Cultura Náhuatl*, No. 17, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1984 p. 101-124.

Reyes-Valerio, Constantino, "Una pintura indígena en Cuauhtinchan", *Boletín INAH*, No. 29, septiembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1967.

——— "Los tlacuilos y tlacuicuc de Ixmiquilpan", *Boletín INAH*, No. 42, diciembre, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1970.

——— *Arte indocristiano: Escultura del siglo XVI en México*, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Profr. Manuel del Castillo Negrete", México, INAH, SEP, 1978.



Fig. 12. Detalles de la pieza anterior: a, plumón o detalle como adorno sobre la cabeza; b, anahuatl o redondel de agua colocado sobre el lomo; ambos adornos simbolizan sacrificio.

Informe sobre el rescate y conservación de una escultura mexicana

Escultura . . . zoomorfa (águila)	Profundidad .1.50m.
Cultura . . . mexicana	Cala20
Material constructivo . . . piedra basáltica	Unidades. 18, G'H'
Decoración. . . parcialmente policromada	Peso1.5 ton. aprox.
(pigmentos: rojo, ocre, negro)	Localización. . . . Casa del Marqués del Apartado

Escultura en piedra que representa un águila, hallada el día 10 de septiembre de 1985, por la Sección de Arqueología de la Dirección de Monumentos Históricos, bajo la coordinación de la arqueóloga Elsa Hernández Pons.

La escultura se encontró orientada al poniente, a 1.50m de profundidad, con un alto contenido de humedad, sobre un piso de lajas prehispánicas en buen estado de conser-

vación. Una vez localizada, los arqueólogos la limpiaron, dejándole una capa de lodo para protegerla; en estas condiciones se inició su tratamiento.

El águila está casi completa, sólo tiene faltantes en el lado derecho, con pérdida de parte del ojo y del pico (fig. 1). En el lomo tiene un *cuauhxicalli* o recipiente de 41 cm de diámetro y 19 cm de profundidad, con estuco en su



Fig. 1. Tratamiento inicial de limpieza, aún bastante húmeda la pieza



Fig. 2. Tratamiento de consolidación del estuco en la parte posterior de la escultura

interior, el cual se limpió y consolidó. Se hizo una pequeña cala en el estuco para buscar alguna evidencia en el fondo, como objetos rituales, o para ver si el *cuauhxicalli* estaba trabajado o policromado; pero es totalmente liso.

Inicialmente, por estar la escultura muy remetida en la cala, dificultaba tanto su examen completo como su tratamiento, por lo cual se tuvo que usar un espejo grande, lográndose así ver las partes ocultas: la lateral y la posterior. En ésta, se pudo observar la forma en que rematan las plumas de las alas pegadas al cuerpo, las terminaciones de las plumas de la cola, y la colocación de las garras en el cuerpo; en estas partes conserva estuco blanco (fig. 2).

El tratamiento de conservación se inició con el registro fotográfico previo a los distintos procesos y durante los mismos. Fueron hechas pruebas de solubilidad: con agua destilada, agua-alcohol (alcohol etílico). Con el fin de remover el lodo se usó agua corriente, agua destilada, agua-alcohol etílico (1 a 1); así como hisopos de varios tamaños, espátulas de madera, de formas diversas. Este proceso de limpieza permitió que fuera apareciendo la magnífica talla prehispánica que revela un gran cuidado en el detalle anatómico, en el tratamiento de los ojos, de las plumas, etcétera.

La pieza conserva restos de estuco, que en algunas partes

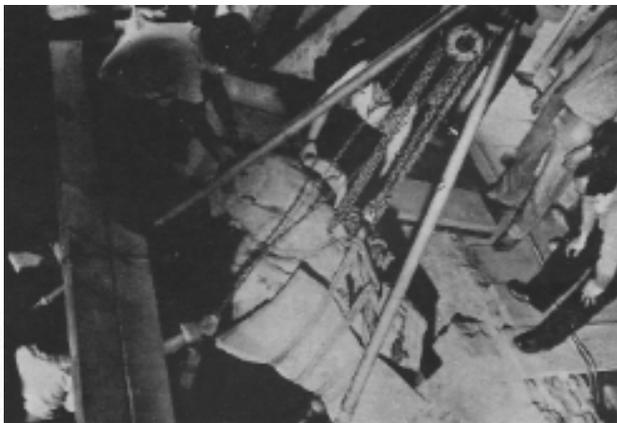


Fig. 3. Vista general de las maniobras ejecutadas para levantar la escultura de su sitio original

* Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural

es más grueso; tiene zonas pigmentadas de rojo (posiblemente hematita), ocre y negro. Los dos materiales —estuco y pigmento—, estaban muy húmedos y muy sensibles a la limpieza mecánica, por lo que al remover el lodo se tenía que consolidar el estuco (Primal AC 33 al 3%). Las sales solubles se removieron con aplicaciones de pulpa de papel. Una vez que fue tratada la parte expuesta, se consideró necesario girarla para seguir el tratamiento, este movimiento fue realizado por el profesor Sergio Montero y ayudantes de la Dirección de Restaura-

ción del Patrimonio Cultural del INAH. Con ello se avanzó hacia la última etapa del proceso de conservación, consistente en el tratamiento de la parte inferior, que se realizó al levantarla de su sitio, con la colaboración del escultor Pedro Dávalos Cotonieto, Juan Manuel González y el personal del Proyecto de Arqueología del "Apartado" (figs. 3 y 4); el último trabajo se realizó en laboratorio.

La pieza fue secando lentamente *in situ*, lo cual permitió que se adaptara a las nuevas condiciones ambientales en forma natural.



Fig. 4. Traslado de la pieza al laboratorio

Sobre la necesidad de crear la Fonoteca Nacional

René Villanueva Sandoval

Son muchos los esfuerzos que diversas instituciones y personas han realizado para la recopilación, el estudio y la investigación de la música mexicana.

Es indudable que el CENIDIM, el INI y en su momento FONADAN, por citar sólo algunos, impulsaron programas tendientes a fortalecer la tradición musical de nuestro país. Hay que agregar además la actividad desplegada en forma permanente por instituciones, grupos y personas a nivel regional y nacional. No es menos cierto que muchos de estos esfuerzos resultan insuficientes, o que se deja de tener en cuenta la riqueza y la amplitud de las manifestaciones musicales.

Por otra parte, al no existir

un inventario nacional de este tipo, en muchas ocasiones se duplican labores de campo y laboratorio, así como por falta de recursos y equipo algunos de los trabajos se encuentran suspendidos. Desde esta perspectiva consideramos importante señalar la labor que el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha programado y lleva adelante tanto en investigación como en producción musicales.

El trabajo efectuado hasta hoy constituye el fundamento que conducirá hacia la formación de la Fonoteca Nacional.

Son muchas las experiencias acumuladas que nos colocan en la posibilidad de aportar y concentrar recursos, ya que, no obstante las dificultades, tenemos hoy una con-

cepción más acabada de lo que sería una Fonoteca Nacional y las tareas prioritarias en dirección a ese objetivo. Sabemos de la necesidad de efectuar un inventario de materiales; elevar la calidad de las grabaciones, de la producción para el público y de la presentación de nuestros productos.

Estas tareas, hoy prioritarias, las viene desarrollando el INAH dentro de un plan de trabajo modesto pero sistemático que puede constituir, en unión con las que desarrollan otras instituciones o personas, el punto de arranque de un programa nacional.

Todos los esfuerzos, resultados y proyectos llevados adelante por el INAH y otras instituciones podrían coordinar-

se en un centro encargado de difundir, recopilar, estudiar, preservar e investigar el patrimonio musical de nuestro país.

En este centro —la Fonoteca Nacional—, que no excluye a los ya existentes o a los que se formen a nivel regional en el futuro, deberán recibirse los inventarios, las grabaciones y los programas de investigaciones y producción.

A partir de estas consideraciones generales el Instituto Nacional de Antropología e Historia iniciará los primeros trabajos tendientes a celebrar un encuentro nacional para la formación de la Fonoteca Nacional, con la participación de organismos y personas interesadas en fortalecer y preservar el patrimonio cultural y musical de nuestro país.

La pintura mural maya en Quintana Roo

De reciente aparición es el libro *La pintura mural maya en Quintana Roo*, ideado y coordinado por Sonia Lombardo de Ruiz, investigadora preocupada por la pintura mural prehispánica, quien ha publicado varios artículos sobre las pinturas de Bonampak además de una *Bibliografía básica comentada sobre la pintura mural prehispánica de Mesoamérica*, actualmente agotada.

La construcción, hecha hace unos años, de la carretera de Chetumal a Puerto Juárez en el estado de Quintana Roo, dejó al descubierto muchas zonas arqueológicas y permitió el acceso a otras tantas, lo que motivó al INAH a realizar una serie de investigaciones de campo en los sitios más relevantes. Entre lo mucho rescatado por los arqueólogos se cuentan pinturas murales.

La pintura mural maya en Quintana Roo, es un catálogo que incluye no sólo la pintura mural recién descubierta, sino también la pintura mural hasta ahora conocida en zonas arqueológicas del estado de Quintana Roo. Sonia Lombardo lo define como "un resumen gráfico de todos los murales hasta ahora conocidos en el estado de Quintana Roo, estudiados o copiados por varios autores, algunos de ellos nunca publicados".

Acompaña al catálogo de pintura mural uno arquitectónico de los monumentos que

tienen vestigios de pintura mural con el objeto de "ofrecer, por una parte, las características arqueológicas y arquitectónicas y, por otra, la descripción de las pinturas contenidas en los edificios". Los catálogos mencionados son precedidos por cuatro artículos cuya intención es ubicar a la pintura mural en el contexto cultural que la produjo. Como apéndice se incluye el dictamen sobre el estado de conservación de las pinturas, preparado por el restaurador Juan Pineda.

El primer artículo, y el más extenso, que acompaña este catálogo fue preparado por Rubén Maldonado, arqueólogo investigador del Centro Regional del Sureste. En él, se da una visión de conjunto del desarrollo cultural de la zona maya, resaltando la importancia de la llamada Costa Oriental en el estado de Quintana Roo y en general de la Península de Yucatán, y apunta los avances en la investigación arqueológica de los restos que prueban la actividad marítima de los pueblos prehispánicos a través de navegación costera tanto en el Golfo de México como en el Mar Caribe. Complementa los datos de tipo arqueológico con información de tipo geográfico y ecológico.

El segundo artículo es, como dice su autor Alfredo Barrera, arqueólogo investigador del Centro Regional del Sureste, un "somero análisis de los edificios con vestigios de pintura mural".

El tercer artículo fue escrito por Sonia Lombardo y tiene por tema la pintura mural. La autora expone sus ideas sobre la función social de la pintura mural en la cultura maya y repasa la evolución de ésta en Quintana Roo desde el periodo Clásico Temprano al Posclásico Tardío. También incluye "una correlación cronológica con los principales estilos de la pintura maya, con la finalidad de situar los ejemplos de Quintana Roo en el contexto más general de cada periodo de esa cultura".

El cuarto y último artículo, escrito por Martine Fettweis, resume lo que se ha escrito hasta ahora sobre la iconografía de las pinturas conocidas en Quintana Roo.

Por lo que se refiere al catálogo en sí, como ya se mencionó, está dividido en dos: catálogo arqueológico arquitectónico y catálogo de pintura mural. El primero, elaborado por Alfredo Barrera indica la ubicación de cada sitio, un pequeño resumen de las exploraciones arqueológicas reportadas, y una breve descripción arquitectónica de los edificios con pintura mural. El catálogo de pintura mural fue preparado por Leticia Staines, e incluye por cada sitio: el edificio y el elemento arquitectónico en el que se encuentra el resto de la pintura mural, la descripción de lo representado, los colores utilizados y como dato adicional, el número de capas de estuco descubiertas; al final se presentan una serie de citas de autores que hacen referencia a lugares con vestigios de pintura mural cuyas imágenes no están incluidas en el catálogo.

Las ilustraciones se presentan por separado, debido al tipo de papel utilizado para su impresión. Es de lamentar-

se que en este catálogo no se haya incluido, al lado de cada fotografía, el dibujo de los fragmentos de figuras que, en su caso, presenta la pintura mural (pocos casos se presentaron así). Esto hubiera superado el problema del tamaño en que se reprodujeron las fotografías y así el lector habría podido entender qué es lo que muestran muchas de ellas, ya sea porque la pintura está muy borrosa o porque la fotografía es defectuosa.

Esta obra representa un esfuerzo por difundir la información de una expresión artística prehispánica que, por las condiciones del clima y la falta de recursos económicos para su conservación y custodia, una vez descubierta pronto puede desaparecer.

La pintura mural maya en Quintana Roo, Sonia Lombardo de Ruiz (coordinadora), México, Instituto Nacional de Antropología/Gobierno del Estado de Quintana Roo, 1987 (Colección Fuentes). Contiene 382 láminas, mapas regionales, planos de sitios y edificios, fotos en blanco y negro y a color, copias de los murales y reconstrucciones hipotéticas. Una bibliografía de 166 fichas enriquece la información sobre el tema.



Tiempo de ecología

ENTREVISTA AL DOCTOR ENRIQUE BELTRAN

Por Arturo Soberón

Durante las dos primeras décadas del presente siglo la llamada revolución tecnológica irrumpe en el panorama científico mundial que tendría, entre sus logros más espectaculares, el descubrimiento y la aplicación de la fuerza atómica y la construcción de las primeras generaciones de computadoras. En la década de los veinte tienen lugar hechos trascendentales: en el campo de las matemáticas Heisenberg, Bohr y Jordan desarrollan la teoría de la mecánica cuántica, y Rutherford anuncia la estructura del átomo. En la química Fleming descubre la penicilina.

Las repercusiones que tuvo en México ese ritmo de descubrimientos científicos y tecnológicos fue débil, pero los científicos mexicanos de aquellas décadas, con los limitados recursos a su alcance hacían esfuerzos encomiables por no estar al margen de los avances en su especialidad. Uno de esos esforzados científicos mexicanos en el campo de la biología, Alfonso L. Herrera, ponía todo su empeño, en el ambiente académico del México prerrevolucionario, para formar a las nuevas generaciones de investigadores. Entre los frutos de su esfuerzo destaca la carrera del doctor Enrique Beltrán. El fue quien al terminar sus estudios profesionales en 1926 en la Universidad Nacional, pasa a convertirse en el primer biólogo graduado que tuvo el país.

A partir de ese momento la trayectoria profesional del doctor Beltrán es rica en logros, como el haberse hecho acreedor a la beca Guggenheim para realizar estudios de posgrado en biología marina y protozoología en Estados Unidos. A su regreso al país prosiguió con su labor de investigación científica e inició sus incursiones en la historia de la ciencia, disciplina en la cual ha publicado hasta la fecha cinco libros y más de 120 artículos. Su meritoria labor como conservacionista destaca por una parte a través del primer curso que impartió en México en 1947 sobre conservación y ecología en la Escuela Normal Superior, y por la otra a través de la labor que desarrolló a favor de la investigación y la explotación racional de los recursos naturales del país con la fundación y dirección en 1952 del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables.

El doctor Beltrán forma parte de esa generación de mexicanos de principios de siglo a quienes el proceso histórico del país obligó a tomar partido y definir en los albores de la vida su posición y visión política. En su momento "se la jugó" a favor de la campaña presidencial del general Obregón, y se ganó no pocas enemistades por su activo anticlericalismo. Su encuentro con el pensamiento marxista le definió rumbos que ya intuía, y su papel como funcionario público le enseñó las posibilidades institucionales de su quehacer científico a favor del país.

En la presente entrevista el doctor Beltrán nos habla de todo ello, en un viaje a través de las décadas que trazaron el rumbo de México en los últimos ochenta años.



Para iniciar esta entrevista, una pregunta obligada: como destacado historiador de la ciencia, ¿cuáles considera que han sido las aportaciones más importantes de México en el campo de la ciencia en la época actual?

— Tenemos una tradición científica que viene desde la época prehispánica; ya los pueblos que encontró Cortés contaban con una alta cultura y grandes conocimientos científicos. Por ejemplo, en ciencias físico-matemáticas y en astronomía, los grupos mesoamericanos se regían por un calendario más exacto que el que se hizo durante la reforma gregoriana. Después de la Conquista la aportación española es la que impera en los tres siglos siguientes: Nueva España fue la primera región del continente donde se estudió científicamente la naturaleza. Hernández de Oviedo y José de Acosta hicieron valiosos estudios, sobre todo en América del Sur, aunque no fueron específicamente dedicados a Historia Natural sino tratados generales sobre el Nuevo Mundo.

En México tuvimos la suerte de que la gente proveniente de España tuviera el entrenamiento disponible en esa época. Sin embargo se puede decir que no había especialis-

tas en estos ramos; los médicos eran los que más se acercaban al estudio de los animales y de las plantas, porque en aquel entonces de ellos se obtenían las sustancias curativas. En 1570, envían a Francisco Hernández para estudiar la naturaleza de México y muy especialmente las plantas medicinales. Esta misión fue la primera de orden científico que se extendió hasta 1571 en que regresó a España.

Sus voluminosos manuscritos fueron elogiados, y más aún las pinturas que los acompañaban, sin embargo quedaron largo tiempo olvidados; hasta que se ordenó su publicación en forma de compendio que sólo se ocupara de las plantas útiles. Hernández aún vivía, pero la tarea no se le encomendó a él, sino a un médico napolitano de apellido Reccho. El trabajo fue publicado en latín hasta 1648 —cuando tanto Hernández como Reccho habían muerto—, con el título de *Novahispania thesaurum plantarum*.

Afortunadamente desde 1615 se conocía ya un resumen en español de la obra hermandina, escrito por un monje residente en México, de nombre Francisco Jiménez.

En México también se fundó la primera universidad de América continental. Se ha

discutido si la primacía en suelo continental corresponde a México o a Perú. La disputa se origina porque en 1551, con semanas de diferencia, se autorizó la creación de la universidad peruana y de la mexicana, en ese orden. Desde luego si este fuera el único punto de referencia, la de Perú tendría la preferencia. Sin embargo, en México la universidad abrió sus puertas, en enero de 1553, con siete cátedras; mientras que su rival no lo hizo hasta lustros después. Y si el movimiento se demuestra andando, la antigüedad de un centro de enseñanza debe medirse cuando empieza a funcionar como tal.

Fue también en Nueva España donde se fundó la primera cátedra de botánica, iniciada por Vicente Cervantes en el año de 1788. En ella se usaban textos españoles, pero en el año de 1825 —apenas cuatro años después de consumada la Independencia— su hijo Julián Cervantes, publicó el primer texto escolar de botánica en todo el continente, con el título de *Tablas Botánicas*, editado en Puebla.

Durante el siglo XVII surgen individuos de gran valor, a la cabeza de ellos Sigüenza y Góngora, humanista con grandes conocimientos matemáticos, biológicos, etcétera.

En las postrimerías de la Colonia viene a México una expedición botánica presidida por Martín Sessé, a estudiar y a completar los trabajos que dejó Hernández, en especial las láminas. La expedición dirigió el propio Sessé, y la cátedra de botánica a cargo de Cervantes y en la que se forma Mociño.

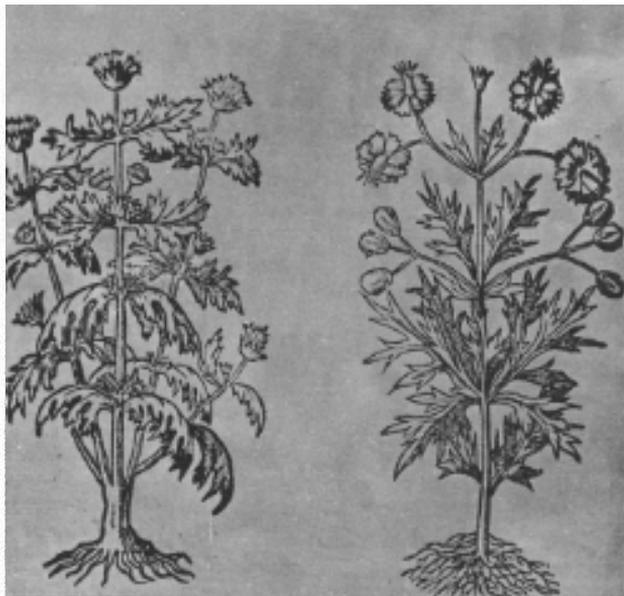
Cuando Sessé llega a la Nueva España se encuentra con grandes valores científicos en el país, que los recién llegados pretenden ignorar, lo que da lugar a enconadas polémicas.

En el siglo XVIII el desarrollo de la ciencia mexicana tuvo gran impulso con los trabajos de un brillante grupo

de criollos, entre los cuales destacó el enciclopedista José Antonio de Alzate, junto con otros igualmente distinguidos como José I. Bartolache, León y Gama, Cárdenas de León, Montaña, Clavijero y varios más.

A principios del siglo XIX, México se encontraba en la situación menos adecuada para cualquier avance científico, ya que la vida transcurría en una permanente agitación social; prácticamente no hubo un momento en que no surgieran brotes de lucha armada. Empero, hubo intentos por continuar trabajando en centros creados en la Colonia, principalmente en la que fue la última y seguramente la más valiosa herencia de España: el Real Seminario de Minería o Nuevo Colegio Metalmúrgico. Ahí se descubrieron nuevos elementos químicos. Andrés del Río encontró uno al que llamó eritronio, pero que no fue aceptado oficialmente, y el mérito se da a un investigador sueco que lo llamó wolframio, nombre con que hoy se cita. Fausto Delhuyar, también miembro del Seminario, descubrió el vanadio. A pesar de las adversas condiciones que imperaban en el país los científicos mexicanos sentían un enorme interés por lo que sucedía en Europa, y procuraban imitarlo. En 1833, por iniciativa de Gómez Farías se funda la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; en 1864 la Academia de Medicina; en 1865 el Museo Nacional de Historia Natural; y en 1868 la Sociedad Mexicana de Historia Natural.

México fue el país menos influido por el pensamiento español después de la Independencia. Esto se explica porque no se podía desligar lo científico del fenómeno social contemporáneo; los científicos era individuos de espíritu avanzado y España representaba el retroceso. En México aún se recordaba la Inquisición y sus restricciones, por lo que se buscaron otras fuentes.



Frente a la opresión española, la Revolución Francesa resultaba mucho más atractiva. De tal manera que aquel que podía se iba a estudiar a Francia o a Nueva Orleans, en busca de una cultura francesa. Es curioso cómo en México, a pesar de la guerra con Francia, jamás hubo un sentimiento antifrancés; pues en los momentos en que Napoleón III nos agredía, los mejores cerebros franceses, Hugo entre ellos, felicitaban a los mexicanos por el triunfo del 5 de mayo.

Con la intervención francesa, se suscitó la creación de la Comisión Científica de México, donde se desarrolló mucho la medicina; ahí un ilustre médico mexicano, Miguel Jiménez, hizo valiosas aportaciones en lo concerniente a los abscesos hepáticos y a la auscultación, que entonces era nueva. Esta sociedad desde su fundación fue francomexicana. Además tenemos a la Sociedad Mexicana de Historia Natural, que se fundó en 1868, con bastante influencia francesa, pero como una asociación civil mexicana y con un concepto desarrollado de nacionalismo.

La larga querrela contra los conservadores, fallada a favor de los liberales por González Ortega en la batalla de Calpulalpan, y la guerra con Francia, habían reavivado una búsqueda de la identidad nacional, que Porfirio Díaz auspició al comienzo de su administración. Díaz en ese momento era un político de ideas liberales y progresistas, y necesitaba el apoyo de dichas sociedades científicas. Estos tipos de asociaciones predominaron durante el siglo XIX, inspirados en gran parte en moldes franceses. No es sino hasta fechas recientes, en los últimos cincuenta años, que se ha empezado a sentir la influencia norteamericana, cuando numerosos científicos mexicanos empezaron a graduarse en los Estados Unidos.

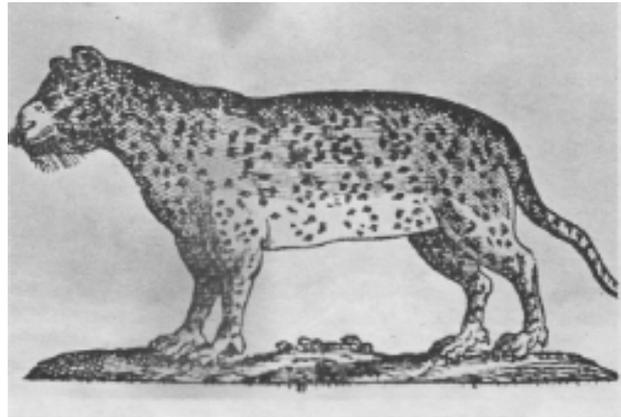
— Como científico, pero también como historiador de la

ciencia, ¿cuáles considera que han sido los elementos que más han contribuido al deterioro ambiental de la Ciudad de México en lo que va del presente siglo?

— La ciudad de México ya estaba deteriorada desde que nació. Fue levantada en un mal lugar, porque cuando llegaron los aztecas, las demás tribus ya habían tomado los mejores terrenos del Valle de México. Se dice que ninguno de esos grupos simpatizaban con los aztecas por belicosos, y los obligaron a meterse al lago, único lugar donde los dejaron en paz. Después, los aztecas inventaron la leyenda que Chimalpain cuenta tan poéticamente, del águila sobre el nopal devorando a la serpiente. Lo cierto es que resultó un lugar inadecuado: con inundaciones, temblores, erupciones volcánicas y falta de tierra para cultivar. Esto último lo solucionaron de manera genial con la creación de las chinampas, una de las grandes aportaciones a la agricultura porque no causan erosión del suelo conservando así su fertilidad. El antropólogo español Pedro Armillas consideró las chinampas como base del imperialismo azteca, debido a su calidad y la cantidad agrícola que les proporcionó la base indispensable para asentar su poderío político, militar y económico en extensos dominios.

Después de la destrucción de Tenochtitlan los españoles pensaron emigrar a Coyoacán. Pero Cortés, considerando las ventajas que representaba establecer el nuevo orden en la sede del antiguo, los convenció y reconstruyeron su capital en el mismo sitio.

Con el correr del tiempo, la centralización política heredada de los españoles, y de los propios aztecas, trajo una excesiva concentración económica e industrial en la Noble y Leal Ciudad de México, que ejerció la consabida atracción de población periférica. En el fondo, todos los problemas ecológicos que nos aquejan,



son resultado básicamente del exceso de población y la consiguiente contaminación. México tenía desde hace años, prácticamente, todo lo que tiene ahora, sólo que en pequeña escala. Había fuentes de contaminación por todos lados: estaban las panaderías, los baños públicos, empresas metalúrgicas pequeñas, cuyos contaminantes se iban a la atmósfera o se tiraban a los ríos más cercanos. Y sin embargo, decía Alfonso Reyes que era la "región más transparente".

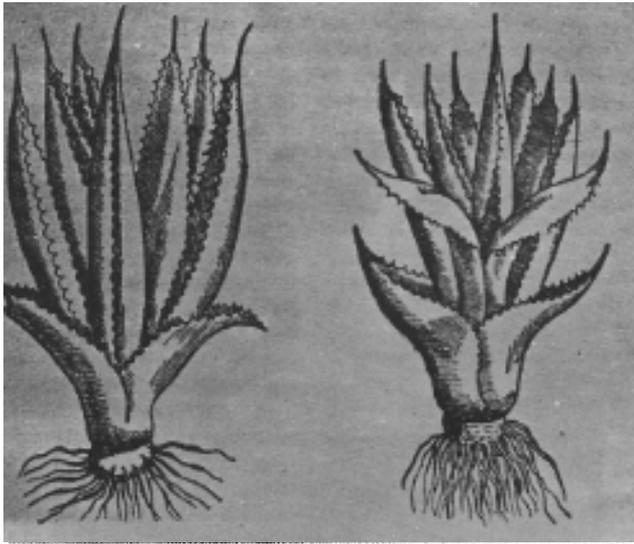
Cuando se empezaron a generar contaminantes muy tóxicos, debido sobre todo a un mal manejo de la planta productora y a combustiones defectuosas de vehículos automotores, la atmósfera tenía capacidad para neutralizar esas sustancias diluyéndolas. Pero llegó un momento en que la contaminación alcanzó niveles que la atmósfera fue incapaz de eliminar.

Ahora bien: ¿cómo y por qué se generan los contaminantes? Sencillamente por satisfacer necesidades humanas. La sociedad requiere un determinado producto que durante su fabricación desprende contaminantes, y entre mayor sea la densidad de población así crecerá el número de productos a fabricar y, naturalmente, aumentará el nivel de contaminación. El medio ambiente tiene un límite para neutralizarla, y ese límite se rebasa al tener que satisfacer mayores demandas humanas.

Un descuido grave de las diversas administraciones que

ha tenido nuestro país, fue no dar mayor atención al desmesurado crecimiento de la población. En primer lugar porque sus efectos se perciben a largo plazo, especialmente por una engañosa idea de que nuestro país es muy grande (cierto) e inmensamente rico en recursos. En segundo lugar por perniciosos prejuicios religiosos que condenan los esfuerzos para regular la función reproductora. A estos errores han contribuido también muchos grupos de izquierda, que postulan que el fenómeno de la sobrepoblación, básicamente económico, es producto de la mala distribución de la riqueza y de la desigualdad social, y que no es con programas anticonceptivos como se resuelve. El error de ese planteamiento lo demostraron países como la Unión Soviética y China, que están haciendo enormes esfuerzos para regular su población.

Durante la Segunda Asamblea de la recién organizada Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza —celebrada en Caracas— presenté una ponencia haciendo ver que la destrucción de los recursos naturales se debe fundamentalmente al fuerte impacto humano. Se talan más bosques porque se necesita más madera, se depreda la fauna porque hay necesidad de más alimentos, etcétera, aconsejaba que se solicitara a las Naciones Unidas, en especial a la Organización Mundial de la Salud, que estudiara los problemas del



control poblacional. Tuve fuertes discusiones con los grupos tanto católicos, que son muy fuertes en Latinoamérica, como con el marxista, donde había individuos inteligentes pero muy dogmáticos. Éstos no querían ver que el crecimiento de la población es un obstáculo para el desarrollo de cualquier país, sin importar el régimen social que tengan, es decir que no puede vivir ni comer un número infinito de personas en un espacio con recursos finitos, como es la Tierra. Pero la propuesta se relegó para la siguiente Asamblea.

En la siguiente reunión en Estocolmo —a la cual no asistí— se logró que en principio se aceptaran mis puntos de vista. Después, en la reunión de Edimburgo, se constituyó una pequeña comisión de tres miembros de la que yo formaba parte; pero sólo tuvimos reuniones informales y la Unión no volvió a ocuparse del asunto. Pero hace aproximadamente año y medio, se celebró un pacto entre la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza, y la Federación Internacional de Planificación Familiar, para trabajar conjuntamente sobre el problema de la explosión demográfica. La Unión dedicó un número especial de su *Boletín* congratulándose por la medida. En el siguiente número apareció un artículo

mío, recordando lo que antes relaté, con el título: "Un capítulo olvidado en la historia de la Unión"; en él hacía mención a lo que ya había dicho en 1952. Si se hubiera empezado a trabajar desde temprano sobre esta cuestión, el problema no sería tan apremiante como lo es hoy en día.

Durante las mesas redondas organizadas por el IMERNAR, que se llevaron a cabo después de los terremotos de septiembre, volví a tocar este punto; y dos de los participantes, el geógrafo Ángel Bassols y la viuda del ingeniero Jorge L. Tamayo, Martita, más o menos coincidían en que la mejoría del régimen social iría autorregulando la población. Esto es innegable: el número de hijos va en razón inversa a la escolaridad de las madres; no es igual el número de hijos en una analfabeta que en una profesionalista. Pero para esto se necesitan recursos, y en países como México, donde los salarios son tan bajos, no hay capacidad de ahorro con una familia numerosa; y sin ahorro no hay capital para financiar un plan de desarrollo.

En otra ocasión Antonio Carrillo Flores, organizó unas conferencias en el Colegio Nacional, en las que participamos, entre otros, Víctor Urquidí, Ignacio Carrillo, Rodolfo Stavenhagen y yo. En dicha oportunidad fui el único biólogo —todos los demás

eran economistas— que abordó el problema del crecimiento poblacional y les recordé lo que decía Galbraith, economista de renombre: "Aquel que piensa que en un espacio finito puede caber un número infinito de objetos, o es un loco o es un economista."

Todas estas cuestiones las he planteado en los diferentes foros a que he sido invitado, incluso en el Paraguay de Stroessner, y seguiré insistiendo.

— En 1952 usted funda, junto con el apoyo de un grupo de destacados científicos mexicanos progresistas, el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables. ¿En qué medida considera que las actividades del Instituto han coadyuvado en forma práctica, para la conservación de los recursos naturales en México?

— Bueno, en 1952 fundamos el Instituto, contando como base con un donativo de cien mil dólares que puso a mi disposición la Charles Lathrop Pack Forestry Foundation; y una cantidad semejante en pesos, que logré reunir con la invaluable ayuda de un grupo de amigos que integraron un Patronato, sin cuya cooperación habría fracasado, pues mis conexiones con el mundo financiero son nulas.

Desde su inicio el Instituto ha colaborado de diferentes maneras a la conservación de los recursos naturales. En primer lugar, proporcionando una serie de estudios y materiales, producto de las investigaciones directas que hemos hecho sobre determinados recursos en diferentes partes del país. En segundo lugar, organizando anualmente mesas redondas que enfocan los principales problemas ecológicos y conservacionistas, en las que participan los más destacados especialistas del país, y cuyas *Memorias* se publican oportunamente.

Además, el IMERNAR ha actuado como catalizador para que surjan otros grupos

semejantes. Anteriormente había creado una organización similar con el nombre de Asociación de Protección de la Naturaleza, pero fracasó. Poco tiempo después surgió el Instituto, que hemos mantenido hasta la fecha, y que a lo largo de su existencia ha contribuido en forma importante a la divulgación del conocimiento de los recursos naturales y a fomentar el interés de nuevas generaciones de científicos por estos temas.

También hemos logrado exponer nuestro puntos de vista en foros extranjeros, proponiendo que el problema de los recursos se trate a nivel internacional; esta iniciativa ha tenido un amplio reconocimiento en el mundo científico y ha hecho acreedor al Instituto de las preseas más importantes sobre estos temas. Sin embargo, considero que

lo más sobresaliente fue lograr que se tuviera una visión global de los problemas bióticos, sociales, políticos y económicos, vistos con carácter multidisciplinario, para orientar la conservación de los recursos naturales. Puedo decir que este enfoque global, en gran parte, es idea del Instituto.

La posición del IMERNAR influyó tanto que se llegó a decir que, posiblemente, en su seno se originó nuestro Plan Nacional de Desarrollo. Creo que el embrión de esta orientación surgió de los cursos que sobre ecología y conservación había creado en Chapingo (1934), en la Normal Superior (1947) y en la Escuela de Ciencias Biológicas del IPN (1951). Con ellos se contribuyó a despertar el interés en la ecología y los recursos naturales, ayudados con dos textos que escribí al efecto: *Apuntes de zoología cinegética e hidrobiología* (1935) y *Guión para el estudio de la conservación* (1958). Dichos cursos partieron prácticamente de cero, con enormes carencias que aún subsisten; sin embargo se ha progresado bastante.

Esos logros, y otros posteriores, justificaron que el Instituto creara la "Medalla Alfonso L. Herrera", como un estímulo para promover el estudio de la ecología y la conservación de los recursos naturales. La presea se ha entregado dos veces en concurso, una al doctor Arturo Gómez Pompa, y la otra al profesor Miguel Álvarez del Toro, del zoológico de Chiapas. A mí se me otorgó simbólicamente la primera que salió del troquel, como fundador del Instituto cuando éste cumplió treinta años, teniendo la satisfacción de recibirla de manos del C. Miguel de la Madrid Hurtado, Presidente de la República que nos honró presidiendo la ceremonia conmemorativa de nuestro trigésimo aniversario.

— *¿De qué manera se sostiene el Instituto?*

— El Instituto se inició de modo muy peculiar. Como biólogo me interesó siempre específicamente el estudio de los protozoarios parásitos del hombre, como jefe del Departamento de Protozoología en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales. Fueron los años que pasé en dicho centro los que me empujaron a interesarme en los problemas de conservación de los recursos naturales. En el Instituto todos los jefes de Departamento eran médicos, a excepción mía. Y todos estábamos orgullosos de que gracias a nuestro trabajo el índice de mortalidad estaba bajando. Por mi parte, el trabajo de campo, me permitía ver cada vez más contaminadas la atmósfera y el agua, más erosionados los suelos, menos bosques, etcétera. Podía sentir satisfacción por la baja de la tasa de mortalidad; pero me preocupaba que no se tomaba en cuenta el crecimiento de la población. Ahora —me decía— la población ya no se va a morir por enfermedades, se va a morir de hambre.

Empecé a llamar la atención sobre este problema a

través de las cátedras que antes mencioné, pues trascendieron nuestras fronteras: empezaron a llegar cartas del extranjero solicitando becas en esos cursos, lo que no se logró. Pero el interés quedó latente y en 1948, cuando la Unión Panamericana creó el "Premio Panamericano al Mérito en Conservación", tuve la satisfacción de recibir el primero que se otorgó; recibiendo también otro diploma otorgado por la American Association for Conservation Education.

En cierta ocasión un amigo norteamericano, el doctor Tom Gill —autoridad mundial en dasonomía tropical y gran amigo de México—, director de la Charles Lathrop Pack Forestry Foundation, me presentó al presidente de dicha fundación, Randolph C. Pack, quien me dijo le habían interesado mucho mis aportaciones en el campo de la ecología, por lo que la fundación estaba dispuesta a entregarme cien mil dólares en cinco anualidades de veinte mil, para que promoviera los proyectos necesarios. El financiamiento estaba condicionado a que consiguiera yo aportación semejante en México, y a que el organismo que formara estuviera exento de impuestos. Después de vencer algunos obstáculos, finalmente empezó a trabajar el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables. Durante los cinco primeros años vivimos de las anualidades de la fundación y las aportaciones mexicanas. Sin embargo como estaba previsto, la ayuda se terminó y sólo la revalidaron un año más. Desde entonces no recibimos dinero del extranjero, excepto para proyectos de investigación específica. Por ejemplo, recursos de las zonas áridas, aves migratorias, o el proyecto de cría de cocodrilos que se realizaba en Chiapas y que PEMEX, con sus agresiones ambientales echó a perder. Afortunadamente, desde el principio se tomó la precaución de ahorrar al má-

ximo en nuestros gastos, para formar un pequeño capital y usarlo en momentos difíciles.

Así veníamos caminando muy modestamente hasta 1985, en que al actual presidente del patronato, el señor Manuel Arango, fervoroso conservacionista versado en ecología, promovió crear el "101. Fideicomiso para la Naturaleza" integrado por 101 miembros; el promotor y un ciento más aportaron una generosa contribución para fundarlo.

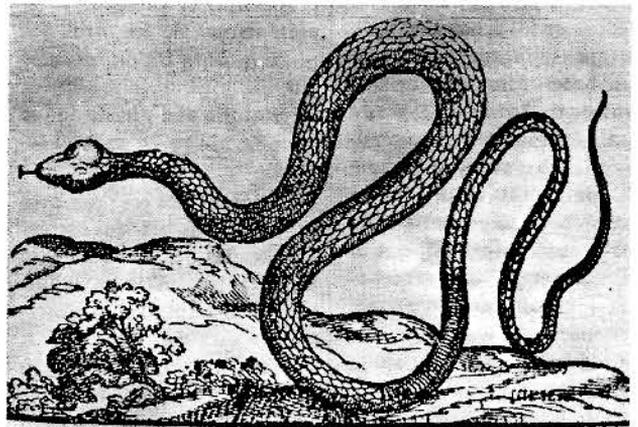
En la actualidad vivimos de los réditos que produce el "101", los del capital propio del IMERNAR y los donativos que se obtienen de fuentes oficiales, semioficiales y privadas. A la gente le sorprende lo mucho que hemos podido hacer con los modestos fondos de que se ha dispuesto; creen que operamos con un presupuesto mayor.

— *¿Cuáles fueron los obstáculos humanos y materiales más importantes a los que se enfrentó en relación a la nueva política forestal que implantó cuando tuvo a su cargo la Subsecretaría Forestal y de Fauna durante el periodo 1958-1964?*

— Fundamentalmente uno: la equivocada opinión que se tenía sobre la manera de manejar los bosques, valiosos recursos que en México nunca recibieron demasiada atención. Durante la Colonia, algunas veces se quisieron aplicar disposiciones desde Espa-

ña, pero no resultaron por la distancia y lo distinto de los ambientes. Sin embargo se aplicaron algunas medidas de protección; por ejemplo, la caoba y el cedro rojo se vedaron para que sólo se usaran en los mástiles y otras partes de los navíos de la armada española, sin embargo no se pudo detener la explotación destructiva. Después hubo otros intentos proteccionistas acompañados de proyectos de leyes, que se prolongaron después de la Colonia. Incluso en tiempos de Maximiliano se formuló un proyecto de Código Forestal —que tengo entendido no se aplicó— elaborado por el ilustre químico mexicano Leopoldo Río de la Loza. Pero lo cierto es que el problema sugirió, prácticamente sin mayor control, y la explotación destructiva continuó.

El ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, quien estudió ingeniería civil en París, a su regreso a México a comienzos de siglo, ejerció su profesión con mucho éxito. Pero además trajo de su larga estancia en Francia algunas ideas forestales conservacionistas que ahí funcionaban bien. En Europa central se han acostumbrado a vivir con los árboles, a crecer con ellos y a cuidarlos, pero también a utilizarlos. Tienen bosques magníficos que se han explotado desde hace mil años o más y siguen vigorosos. A pesar de sus buenas ideas, Quevedo no conocía la situa-



ción de México, ni tenía competencia en problemas dasonómicos y ecológicos. Con todo, emprendió una campaña de protección al árbol, y tuvo tanto éxito que todavía se le menciona como "apóstol del árbol."

A partir del éxito que tuvieron algunas campañas de reforestación en las lomas de Santa Fe (D.F.) y de fijación de los médanos en el puerto de Veracruz, llevados a cabo por Quevedo, cada vez que se trataba de crear una empresa para explotar los bosques se decía que no, que los bosques eran intocables, que eran muy benéficos, que traían las lluvias (lo cual no es cierto), etcétera; y aparentemente no se tocaban. Pero como la madera era necesaria, se explotaban los bosques ya fuera clandestinamente o por corrupción del sector oficial.

En aquellos tiempos se celebraba anualmente en las escuelas el "día del árbol", donde iban los niños vestidos de blanco y se cantaba, se decían poesías y todas esas cosas. En una de aquellas fiestas estaba yo con el ingeniero Quevedo, persona muy agradable aunque demasiado devota y derechista, lo que no nos impedía ser amigos. Recuerdo que uno de los oradores dijo: "niño, cuida los árboles, no los destruyas porque de su madera se hizo tu cuna, y de ellos se hará tu ataúd." "Bueno—pregunté a don Miguel— ¿qué nueva técnica dasonómica encontraron para poder obtener madera de los árboles en pie?, ya que lo primero que hay que hacer para fabricar una cuna es tirar el árbol". Y este tipo de disparates eran comunes en dichas sesiones. Lo que no comprendía Quevedo era que en México se podía crear una industria forestal, que al mismo tiempo que incorporara los bosques a la economía nacional los preservara. De haberse hecho esto, ahora no se tendría por qué estar importando papel, celulosa y otros productos forestales,

pues existen bosques adecuados y suficientes para la obtención de estos materiales.

Cuando me hice cargo de la Subsecretaría, le llevé una propuesta al presidente López Mateos para cambiar el "día del árbol" por la "fiesta del bosque". En el documento proponía cambios en la actitud hacia el árbol: aprender que es un ser viviente que nace, crece, se reproduce y muere, aunque no se le toque. Si no se toca muere de viejo y es una fuente de plagas que afecta los árboles vivos, y materia generadora de incendios, no se les aprovecha en nada. En cambio, si al llegar a la madurez se le corta, además de ser aprovechado por la industria, inmediatamente las semillas de los árboles en pie generarán nuevos en el área abierta que dejó aquel. De esta manera, aplicando una explotación equilibrada con la regeneración, el bosque se convierte en una entidad ecológica que se puede manejar indefinidamente. A pesar de mis argumentos no logré que López Mateos, persona de amplia cultura y clara inteligencia, aceptara la propuesta en todo su significado; y en un nuevo decreto el nombre cambió a "fiesta del bosque y... día del árbol" lo que me pareció inadecuado... pero peor es nada.

Sin embargo, en el discurso que leí al iniciar mis labores de subsecretario, en la primera celebración de la "fiesta del bosque", con la asistencia del presidente, el gabinete y representantes de los otros dos poderes de la Unión, anuncié que iba a cambiar la política forestal. Lo dije y hasta donde pude se aplicó en todo el sexenio.

La idea básica era promover la creación de grandes empresas para las que ya había base legal en las Unidades Industriales de Explotación Forestal. De otra manera, es decir, sin recursos económicos suficientes no resulta rentable. En México, por ejemplo, casi todos los aserraderos usaban

sierra de disco, que produce una enorme cantidad de aserrín; en el medio se comentaba que esos no eran aserraderos sino fábricas de aserrín. Todos los aserraderos modernos están equipados con sierra de banda; tanto la instalación como su utilización son caras pero los rendimientos que se obtienen lo pagan de sobra. A pesar de la oposición a la medida, logré que en los permisos futuros sólo se autorizaran sierras de banda, y que en los que fuera posible se hiciera de inmediato la sustitución.

En cierta ocasión un grupo de diputados, senadores y funcionarios que teníamos que ver con el problema forestal estábamos de visita en Celulosa de Chihuahua, allá en Anáhuac. Por la noche, en la sobremesa, se empezó a hablar de los "rapamontes". La mayoría de los diputados y senadores opinaban a favor de las vedas, para no tocar al árbol, etcétera. En esa oportunidad manifesté que la única solución para salvar al árbol era la creación de empresas grandes, no necesariamente privadas.

La única manera de aprovechar bien el bosque es que existan empresas con fondos suficientes para poder vigilar y evitar el contrabando o explotaciones clandestinas, para crear un centro de investigación, para tener un mejor equipo e industrializar la madera sin desperdicios: empezar con la tabla y el triplay, seguir con la chapa y las maderas pequeñas y terminar con palillos de dientes. Para eso se requiere de buena maquinaria que cuesta mucho dinero, pero es la única alternativa ya que una empresa pequeña no aprovecha más que los tablones, el material restante se pierde.

Si bien es cierto que una empresa grande requiere de una fuerte inversión, también es cierto que esa misma inversión es el freno para no destruir los bosques. Los intereses que los accionistas reciben no son otra cosa que madera convertida en dinero. Si el bosque se deteriora o se acaban los

intereses, si se explota debidamente se conserva y aun se incrementa. Y a todos nos interesa recibir dinero, y no somos tan tontos de destruir *conscientemente* la fuente que los genera que en este caso es el bosque.

— *Doctor Beltrán, ¿cuál fue su relación con los miembros del Ateneo?, me refiero a intelectuales como Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, etcétera.*

— No tuve ninguna relación con ellos, porque cuando el Ateneo estaba en su apogeo, allá por la década de 1910, yo apenas tenía siete años. Pero ya desaparecido el Ateneo sí conocí personalmente a las tres personas que usted cita.

En el "Aula Justo Sierra" de San Ildefonso, hay siete retratos. Desde luego el de don Justo, después está el de Gabino Barreda, le siguen Porfirio Parra, Ezequiel A. Chávez, Erasmo Castellanos Quinto y al final Vasconcelos y Caso. En una ocasión se realizó en esa aula una reunión internacional organizada por el doctor Juan José Saldaña, presidente de la Asociación Latinoamericana de Historia de la Ciencia. A dicho evento asistieron unos extranjeros que me preguntaron si yo conocía a los personajes de los retratos, y si habían sido mis maestros. Les dije: En primer lugar, dos de ellos por razón natural no pudieron ser mis maestros, porque Barreda murió antes de que yo naciera, y Parra cuando era yo pequeño; los dos que siguen sí fueron mis maestros y los estimé mucho: Ezequiel A. Chávez y Erasmo Castellanos Quinto. Los dos últimos Caso y Vasconcelos, dije que afortunadamente no lo fueron; porque ninguno de los dos me merecen mucho aprecio. Caso, como persona sí, pero en el terreno intelectual desmerece mucho porque fue enemigo de todo lo científico. Según él la fuente del conocimiento es la intuición. En ocasión del Congreso Científico Mexicano en 1951, presenté un trabajo sobre "He-

chos sobresalientes de la biología mexicana en el siglo XX". Hice mención a la Facultad de Altos Estudios, que posteriormente pasó a ser de Filosofía y Letras, de donde se desprendió luego la Facultad de Ciencias. Cuando hablé de esta última nombré a las personas que a mi juicio habían contribuido a su creación. En el salón se encontraba una hija del licenciado Caso —destacada bióloga a quien mucho aprecio— que me reprochó haber omitido el nombre de su padre. Le contesté que había mencionado a los que contribuyeron en forma positiva, pues deseaban su creación, mientras que su padre seguramente —director entonces de Filosofía y Letras— veía con satisfacción se le quitara ese poco deseable compañero que era el Departamento de Ciencias.

El caso de Vasconcelos es distinto, no sólo discrepaba de él en muchas de sus posiciones intelectuales, sino que no me merecía ningún respeto como individuo, por sus falsas posiciones y continuos cambios ideológicos, según convenía a sus intereses personales.

El tiempo de que dispongo, me impide decir todo lo que podría al respecto. Me concretaré a mencionar su postura en materia científica, comentando las infortunadas incursiones en el campo de la ciencia en el que tenía la mayor ignorancia, pero al que lo empujaba su megalomanía.

Cuando publicaba su revista *La Antorcha* —creo que en los años treinta— se enteró de las investigaciones de Elías Metchnikof acerca de los mecanismos de la inmunidad, que su ignorancia científica le impedía comprender, pero que en una serie de artículos las "despedazaba", según él, aplicando injuriosos calificativos a su autor. . . que en 1908 había recibido el Premio Nobel por sus contribuciones al respecto.

La anécdota siguiente corresponde a la época en que era Rector, y de la que fui testigo presencial con mi carácter

de ayudante del profesor Gándara en su cátedra de botánica en la Facultad de Altos Estudios. En dicha facultad existían en la azotea del edificio dos amplios laboratorios, uno de botánica y otro de zoología. Un buen día el director de la facultad comunicó a los catedráticos afectados (el doctor Reza y el profesor Gándara) que por acuerdo del Rector Vasconcelos debía empacarse en cajas de cartón, todo el valioso equipo de laboratorio, para instalar en esos lugares unos talleres de fotograbado. Alarmadísimos los maestros y nosotros los ayudantes, nos dirigimos a la Rectoría —que estaba en el mismo edificio— y logramos ser recibidos.

Se le explicó el problema y la razón que nos asistía para pedirle derogar su acuerdo; pero él, obtuso "filósofo", no entendía. El maestro Reza, con el suave y comedido tono que lo caracterizaba le dijo: "Señor Rector, esos laboratorios son los únicos que existen en México para investigaciones biológicas a nivel superior", el funcionario se puso de pie y olímpicamente declaró: "Señores no puedo concederles lo que piden, la ciencia es un juguete para gente desocupada y yo los necesito para los talleres" (!). Años después, cuando la aparición de *Ulises Criollo* volvió a ponerlo frente a las candilejas que tanto amaba, publiqué esto en la columna "Ciencia" que tenía a mi cargo en el periódico *El Día*, sin que él o alguno de sus admiradores lo desmintiera.

Otra anécdota de este personaje, muestra un aspecto moral lamentable. Vasconcelos en sus años de apogeo fue profundo admirador de la cultura hispana, y criticaba fuertemente la anglosajona; posteriormente cuando el nazismo era prometededor publicaba el pasquin *Timón* elogiando a Hitler y atacando rudamente a los norteamericanos. Pero Hitler desapareció de la escena y Ulises se cobijó bajo la bandera de las barras y las estrellas. Un 4 de julio —no recuerdo el año— estábamos en la

recepción de la Embajada de los Estados Unidos mi esposa y yo, junto con el doctor Manuel Martínez Báez y su cónyuge, cuando se acercó Vasconcelos —con quien yo sólo intercambiaba fríos saludos cuando nos encontrábamos— que era colega de Martínez Báez en El Colegio Nacional. Llegó el momento de pasar al comedor y un empleado señaló el camino, hacia donde empezábamos a marchar, cuando Vasconcelos tomó del brazo a Martínez Báez, y con el mayor descaro le dijo "No doctor, vamos a ese otro salón que es donde están los mejores bocadillos. . . y se lo digo yo que soy de casa". El aludido desprendió violentamente el brazo y en tono airado le contestó: "Será su casa licenciado, pero no la mía, porque una embajada extranjera nunca será mi casa". Y en un tono de voz lo suficientemente fuerte para que lo oyera su interlocutor me dijo: "Vivir para ver. . . y para oír, don Enrique". Y el gran mexicano que no admitía indignidades —y al que desgraciadamente el país acaba de perder— temblaba de indignación". Así era José Vasconcelos, el "Maestro de América" (!!).

El tercero que usted mencionó no sólo lo conocí sino que fui su alumno: Pedro Henríquez Ureña, de nacionalidad dominicana. Hace cuatro años me invitaron a un congreso en Santo Domingo, para dar una conferencia y recibir un diploma de Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Santo Domingo, que se llama "Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña". Durante la ceremonia de entrega me presenté ante la concurrencia uno de los profesores y luego me dio la bienvenida el rector y tuve que contestar. En mi respuesta dije que me sentía muy honrado de encontrarme ahí, primero porque era una universidad de prestigio; segundo porque en Santo Domingo se fundó la primera universidad de América; pero también porque

el nombre que llevaba era el de uno de mis maestros en México. Llegó la hora del coctel y comentaban: "El profesor Beltrán aquí presente, fue discípulo de Henríquez Ureña, nuestro paisano tan venerado en México". Así que esa fue la relación que tuve con la gente del Ateneo.

— *Doctor Beltrán, usted siempre se ha caracterizado, como científico y como mexicano, simpatizante de las clases desfavorecidas; y mucho de su actividad política ha estado vinculada a los movimientos de izquierda. ¿En ese sentido cuáles considera que han sido sus experiencias más significativas?*

— Es un poco difícil de explicar, porque casi siempre ha sido una actividad lateral que he tenido que ajustar a mis otras ocupaciones.

Podría decir que mis experiencias más significativas fueron los dos años que dirigí la marxista Liga Anticlerical Revolucionaria; también la publicación de *La Sotana*, que me enseñó mucho; así como participar en un movimiento que en aquella época era clandestino: el Partido Comunista.

La primera y única vez que participé en serio en la política, sobre todo en política electoral, fue durante la campaña para la segunda elección como presidente del general Obregón. En aquellos años no había partidos permanentes; se formaban para esta campaña y para la otra ya no existían, hasta que llegó el PRI. Cuando vino la sucesión de Calles no había más que tres opciones con posibilidades de triunfo: el general Obregón, que iba muy a la cabeza, el general Francisco Serrano y el general Marte R. Gómez.

Al iniciarse la campaña de Obregón andaba cesante porque la Estación de Biología Marina, que yo había fundado en Veracruz, fue suprimida por economía presupuestaria. De regreso a México, me encontré con unos amigos que andaban metidos en la política y fui invitado a participar con ellos en un partido cons-

titud por universitarios: La Federación Nacional Renovadora que presidía un joven sonoreño que acababa de terminar su carrera de abogado; en ese grupo ocupé el cargo de administrador de su órgano publicitario, la revista *Regeneración*. Más adelante, por instrucciones directas del general Obregón, se formó la Liga de Defensa Revolucionaria, que tenía mucha importancia, presidida por Antonio Díaz Soto y Gama, líder máximo del agrarismo después de Zapata. Los consejeros de la Liga fueron elegidos directamente por Obregón de entre las figuras más destacadas de los diversos grupos políticos: Manlio Fabio Altamirano, Aurelio Manrique, Pedro Belanzarán y otros más, entre ellos Hernán Laborde que representaba el Partido Comunista del que era Secretario General. A mí me llegó un oficio firmado por Soto y Gama dondese me nombraba Oficial Mayor de la Liga, la cual se formó en 1927 para la campaña de Obregón y se suprimió cuando lo asesinaron. Sin embargo, ahí conocí y entablé amistad con Mario Sousa, buen conocedor del marxismo y uno de los fundadores de la Escuela de Economía; también conocí a Laborde, destacado líder, con una cultura superior a la de los demás miembros del Comité Central del Partido. Con ellos llegué a adoctrinarme en el marxismo.

Tiempo después vino a México un notable biólogo francés, profesor en la Sorbona, que también era marxista, Marcel Prenant, invitado por la Escuela de Ciencias Biológicas del Politécnico a dar unas conferencias. El año anterior había publicado un libro con el título de *Biologie et Marxisme* que me interesó grandemente y que traduje al español para que lo publicara la Universidad Obrera, Vicente Lombardo Toledano, que en ese momento era comunista, porque no siempre lo fue, se entrevistó con Prenant y lo invitó a dar un par de conferencias a la Universidad Obre-

ra; aceptó y tuvieron éxito. Lombardo estaba eufórico y me pidió que preparara un cursillo de ocho conferencias que después conformarían un libro, para los lectores mexicanos. Lo hice con buenos resultados, pero con fútiles pretextos Lombardo, proclive a cambiar de opinión, no lo publicó. Años después la Universidad de Nuevo León (Instituto de Investigaciones Científicas) lo dio a luz con el título *Problemas biológicos. Ensayo de interpretación materialista dialéctica*.

Estuve muchos años sin saber si Prenant vivía o no, porque en la guerra los nazis lo tuvieron en campos de concentración durante tres años. Cuando terminó la guerra fui a Francia como invitado para participar en un pequeño homenaje a Lamarck, uno de los mayores biólogos del mundo, en su centenario. Y ahí volví a ver a Prenant; se encontraba bastante mal después de haber pasado por los campos nazis. La siguiente ocasión que lo vi años después, se encontraba más viejo pero muy repuesto; no obstante tenía muchos problemas con el caso Lisenko y sus charlatanías.

Por esos años, Lisenko hizo en la Unión Soviética unos trabajos que, según él, dementían las leyes genéticas de Mendel. Los mejores pensadores de la Unión Soviética no estaban de acuerdo con esas ridículas teorías, pero como Stalin y el Comité Central las habían avalado, fueron aceptadas por todos, o casi todos; los que no las aceptaron fueron suprimidos o enviados a campos de concentración. Para todos los que no entendían biología pero que eran marxistas, aquellas teorías constituían su Biblia, y los discrepantes éramos considerados traidores al marxismo. Incluso aquí en México el ingeniero Manuel Meza, persona estimable e inteligente, me preguntó en una ocasión lo que yo pensaba acerca de Lisenko. Le contesté que era un charlatán y sus teorías por el estilo; que

básicamente seguían siendo válidas las teorías de Mendel. Luego, al comentarlo él con unos amigos les dijo: "Beltrán está convertido en un reaccionario. Niega a Lisenko que representa la parte revolucionaria, la parte marxista, y acepta en cambio una teoría hecha por un cura." Así estaban las cosas.

Prenant era un teórico, y entonces diputado marxista. Por esos días se agotó su libro y se preparaba la segunda edición, donde tendría que tocar el tema del caso Lisenko. Ahí se veía claramente la tragedia del intelectual que sabía que Lisenko no tenía razón, pero que como miembro del Partido y además diputado, no podía desautorizar algo que había aprobado el Comité Central. Lo que escribió, como buen francés, fueron dos o tres cuartillas que exhibieron una elegante manera de no comprometerse ni con uno ni con otro. Nos volvimos a encontrar durante el Congreso Internacional de Zoología en 1948, que coincidió con la publicación de la segunda edición de su libro y me lo entregó. Al otro día me preguntó mi parecer acerca de él. Le contesté que, en general, me había parecido bien, con una pequeña excepción, y le dije que prefería no hablar del capítulo referente al caso Lisenko. Se puso muy serio y no contestó nada, ni sí ni no. Así son esos compromisos con la política militante.

— Observamos en usted una gran vitalidad, una energía desbordante en su actitud hacia la vida. ¿Cuáles elementos considera que le han llevado hacia esa actitud? ¿Qué ha influido para conformar esa personalidad?, ¿qué vivencias lo han moldeado de esa manera?

— Realmente no encuentro qué contestar. Nací a fines del Porfiriato con el que mi padre estaba ligado sin formar parte del nefasto grupo de los "científicos". Liberal y anticlerical, formado en la escuela de Gabino Barreda, admirador de

PIEZA DEL MES MAYO

Juguete Checoslovaco



Desde siempre, los niños de todo el mundo juegan en rondas, con amigos o hermanos, formando filas o equipos. Los juguetes reproducen lo conocido: la vida diaria, la idea del mundo de los adultos, sus trabajos o su entorno. En manos de los niños divierten y enseñan, trastocando la realidad al introducirse en el ambiente de la imaginación, de lo aparente, de la fantasía. Los juguetes están hechos de los más variados materiales, formas y colores. En manos de los niños cobran vida "haciendo como si... ", "de a mentiritas".

MUSEO NACIONAL
DE LAS CULTURAS

Darwin y Spencer, con esa influencia fui creando lentamente mi personalidad. En cuanto a esa "gran vitalidad, energía desbordante", que usted me atribuye, es un fenómeno biológico que mucho me satisface y procuro disfrutar al máximo. Si creyera en Dios le daría las gracias; como no es así se las doy al azar que presidió el lento proceso de la evolución, por haberme dado ese patrimonio genético.

Hace como tres años me invitaron a un programa de radio. Era interesante porque invitaban a dos personas de ramos diferentes, y se trataba de platicar y opinar, cada uno sobre su especialidad. A mí me tocó hacer pareja con Freyre, el genial caricaturista. Al final nos preguntó separadamente el conductor del programa: "¿por qué se dedicó usted a la caricatura y usted a la biología?" Freyre respondió más o menos así: "A mí me gustó dibujar desde pequeño, y después pensé que era una forma valiosa de expresar mis pensamientos; además de que podía colaborar con las causas populares." Después me tocó responder y dije: "Yo podría decir lo mismo que mi amigo Freyre. Pensé lo mucho que necesita México utilizar sus recursos naturales, y la base de esto es la biología, además ésta ayuda a formular planteamientos filosóficos. Pero le voy a contestar simplemente: soy biólogo porque me gusta."

Me interesé por estas cuestiones desde que entré al sexto año de primaria en 1914. La Revolución había triunfado y se ensayaban nuevas técnicas pedagógicas. En un principio yo quería ser, como mi padre —en su primera profesión— Oficial de Marina, pues me encantaban sus relatos. Pero en primaria nos daban la clase de ciencias naturales ilustrada con una serie de cuadros de animales, y debíamos tener un cuaderno arreglado en forma adecuada, para que al margen se representara el animal de que se trataba en el "resumen" correspondiente.

Para los demás alumnos esto sirvió sólo para pasar el año y listo; pero yo quería saber más sobre esos animales. Le preguntaba a la maestra pero únicamente me repetía lo que decía el libro; recurría a mi padre pero tampoco me ilustraba mucho, pues su cultura era humanista y matemática; y no biológica. Pero me compró un libro elemental sobre la materia, que prácticamente devoré. De manera que cuando entré a la preparatoria ya me gustaba la zoología y me quería dedicar a ella. Nada más que esa carrera no existía y busqué la más cercana a ella, inscribiéndome en el bachillerato de medicina, suponiendo que era lo más próximo a la zoología.

Empecé a estudiar en la Preparatoria Nacional de San Ildefonso pero ese año se habían quitado a la Universidad y pertenecía a la Dirección de Educación del Distrito Federal. Eso lesionó mucho el prestigio de la Universidad, la cual creó lo que llamé "Cursos Libres Preparatorios", de los que fue director Antonio Caso. Los más inquietos nos fuimos para allá. De modo que sólo hice un año en la Preparatoria y los demás en el nuevo plantel que se encontraba en Licenciado Verdad No. 2, donde estaba también la Facultad de Altos Estudios, que casi no tenía alumnado porque nadie quería tomar cursos que no les diera para comer. Un día casualmente vi en el pizarrón de la Facultad anunciada la carrera de Profesor Académico en Ciencias Naturales. Leí el programa y me alegré porque eran las materias que más me gustaban: zoología, botánica, biología, etcétera. Fuf y me quedé, cosa que nunca he lamentado.

Algunos de esos cursos eran seriados a cargo de un solo maestro. Ese era el caso de Botánica I, II, III, de los que era titular el profesor Guillermo Gándara; un solo ayudante atendía los tres años. Al cursar el segundo año, renunció el ayudante, y después de una

fuerte lucha me dieron la plaza violando el reglamento porque tenía que ser un profesional y yo apenas estaba a la mitad de la carrera. Además era ilógico porque tenía que atender las prácticas del primer año que acababa de cursar, del segundo que estaba cursando y del tercero que no había cursado. Me dieron finalmente la plaza y desde entonces vivo de mi profesión. Incluso cuando he tenido cargos distintos he estado ligado a la biología. Fui jefe del Departamento de Secundarias —en esa época en la SEP no había Direcciones— y en ese ciclo se enseñaban tres cursos de ciencias naturales. Después, por azares de la vida, el Presidente López Mateos me nombró Subsecretario Forestal y de Fauna, es decir una dependencia que se ocupaba de plantas y animales.

— Entonces su secreto ha sido que siempre ha hecho las cosas que le han gustado como biólogo.

— Sí, siempre me han gustado, unas más otras menos, y la que más me atrajo como campo de estudio fue la protozoología, en la que obtuve el grado de doctor en Filosofía con esa especialidad en la Universidad de Columbia, en Nueva York, porque en México no se otorgaban entonces doctorados. Los trece años que pasé en el Instituto de Enfermedades Tropicales, como jefe del Departamento de Protozoología han sido los más felices de mi vida, en el sitio que más me atrae, el laboratorio. Pero también me fascinó asomarme a nuevos campos como la ecología y la conservación del medio ambiente, cuando aquí no se hablaba aún de eso. Yo me



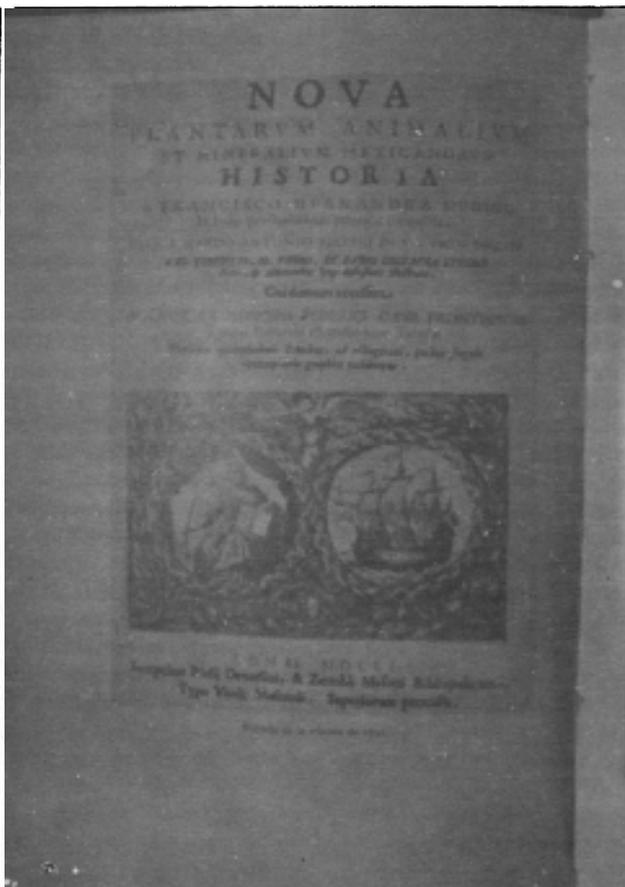
anticipé a pensar que esto iba a ser un grave problema de México, si no se le ponía atención. Y cuando, pude crear el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, con mucha pena me separé del de Enfermedades Tropicales, pero seguí dando clases. Entre ellas la de protozoología que impartí tanto en la Facultad de Ciencias como en la Escuela de Ciencias Biológicas (IPN) así como de Ecología y Conservación en la misma ENCB, y en la Escuela Normal Superior.

Mi actividad actual es de biólogo, porque la biología es la parte medular de la conservación que se basa precisamente en manejar en debida forma las relaciones de los organismos (plantas, animales y seres humanos) con el medio que los rodea.

— Finalmente doctor, tengo entendido que actualmente está usted trabajando en un libro que publicará CONACYT con el título de *La ciencia en la Revolución Mexicana 1910-1985. ¿Qué nos podría decir al respecto?*

— Mi afición por la historia de la ciencia, aunque no tengo ningún grado académico en este campo, data de algún tiempo. Los que trabajamos este tema no somos historiadores de la ciencia profesionalmente hablando. Roberto Moreno de los Arcos, por ejemplo, es un historiador al que le gustó la ciencia, yo un científico al que le gustó la historia. Ambos trabajamos en la historia de la ciencia, pero lo hacemos sin título. Juan José Saldaña, presidente de la Asociación Latinoamericana de Historia de la Ciencia, fue el primer mexicano con un doctorado específico en historia de la ciencia, que le otorgó la Sorbona en París.

Me aficioné desde niño a la historia predominantemente leyendo novelas francesas de la época de la Gran Revolución, con autores como Dumas, Víctor Hugo, y todos esos escritores que abarcan el periodo



que va de Luis XV hasta el Imperio. Leí bastante acerca de esto y aprendí mucho.

Pero mi interés por la historia de México proviene de mi adolescencia cuando me di cuenta de la situación en que se hallaba el campesino mexicano antes de la Revolución; me sensibilicé, e instintivamente rechacé ese estado de cosas. Mi memoria guarda muchas imágenes que posteriormente me han servido para dilucidar algunos problemas sociales. Recuerdo, por ejemplo, al campesino arrodillado sumisamente, o con la cabeza siempre descubierta al dirigirse al patrón de la hacienda o al jefe político que asumía el papel de amo, antes de 1910.

El campesino prerrevolucionario, excepto algún inconfirme que acababa por ser mandado a filas o fusilado, no tenía ningún sentido de su propia dignidad. Hoy en día, el campesino y el ejidatario

son hombres que actúan por sí mismos y han recobrado su propio respeto, que habían perdido desde la caída de Tenochtitlan. De esta manera se me fueron presentado los hechos. Y de lo poco que se ha escrito sobre historia de la ciencia y revolución mexicana creo que la obra en preparación vendrá a llenar un vacío. Existe el excelente libro de Eli de Gortari, sobre *Historia de la ciencia en México*, que no es específica de la Revolución y a mi modo de ver, más que historia, es sociología de la ciencia. De hecho, el único estudio amplio de historia de la ciencia en México es el contenido en los cuatro tomos de Elías Trabulse, que se interrumpen en 1912.

Existe también un trabajo que escribió Bravo Ugarte, pero es muy incompleto. Además Salvat publicó una serie donde se hallan tres artículos sobre el tema (por cierto uno

de Trabulse) que están bien pero no abarcan todos los periodos, por ejemplo el de la Revolución. Podría agregar mi pequeño libro sobre *Contribuciones de México a la Biología* y, con carácter regional, *Las ciencias naturales en Michoacán*, del que salió ya una segunda edición el año pasado.

Mi más profundo deseo es que en el libro que tengo en preparación no sólo se mencione al Distrito Federal según costumbre, sino que también se incluyan los Estados; y me ha costado mucho trabajo reunir la información.

Actualmente está terminando el capítulo sobre la Revolución de Ayutla, y comenzado a pasar en limpio el referente a la República Restaurada que contiene la información sobre los gobiernos de Juárez y de Lerdo. Luego pasaré al del Porfiriato, del que ya tengo el esbozo. Después de eso, escribiré sobre la Revolución (parte medular) de la cual me ha sido muy difícil encontrar material sobre ciencia. Prácticamente nadie trata sobre este tema, ni para bien ni para mal, simplemente no lo toman en cuenta.

Originalmente había convenido en entregar el original a mediados de 1985, para que se publicara ese año simbólico del 75o. Aniversario. Pero había reunido tal cantidad de material muy difícil de capturar, que hubiera sido un crimen, por querer hacer una cosa rápida, dejar fuera mucha información. Voy a entregarlo hasta que esté completo, ya que para celebrar 75 años, da lo mismo que salga el libro uno o dos después.



Premios Anuales del INAH, 1986

Desde el año de 1985, el INAH organiza Premios Anuales con la finalidad de estimular las actividades profesionales de investigación (en sus diferentes niveles) relacionadas con los campos de Arqueología, Etnografía, Etnología, Etnohistoria, Antropología Física, Lingüística Antropológica, Historia, Folclor y Tradiciones Populares, Rescate, Restauración, Conservación y Difusión del Patrimonio Cultural Mueble, Inmueble y Urbanístico de la República Mexicana. Tradicionalmente, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha estimulado la investigación, como lo demuestra la creación, en 1969, del Premio Fray Bernardino de Sahagún que se entregaba a dos investigadores mexicanos y dos extranjeros, por las investigaciones sobre tema mexicano en los campos de la Antropología y la Historia.

Desde hace varios años el INAH promueve una activa descentralización de los servicios culturales a su cargo. Por ello, en el año de 1986, el concurso incluyó seis disciplinas más en relación al de 1985, con la finalidad de ampliar su cobertura académica y el auspicio a las actividades de investigación que se realizan en los diversos centros, instituciones superiores y asociaciones civiles, tanto de carácter nacional, como estatales y locales. Estos premios son:

“Alfonso Caso”, en el área de Arqueología.

“Miguel Othón de Mendi-zábal”, en el área de Antropología Social.

“Fray Bernardino de Sahagún”, en las áreas de Etnografía, Etnología y Etnohistoria.

“Juan Comas”, en el área de Antropología Física.

“Nicolás León”, en el área de Lingüística Antropológica.

“Vicente T. Mendoza”, en el área de Folclor y Tradiciones Populares.

“Francisco Javier Clavijero”, en el área de Historia.

“Francisco de la Maza”, en los Campos de Rescate, Restauración, Conservación y Difusión del Patrimonio Urbanístico y Ciudades Históricas.

“Manuel Toussaint”, en los campos de Rescate, Restauración, Conservación y Difusión del Patrimonio Arquitectónico.

“Paul Coremans”, en el campo de Conservación de Bienes Muebles.

Estos premios buscan incentivar no sólo a los niveles terminales de la investigación superior, sino fundamentalmente a los niveles básicos asociados a programas de docencia y de formación de recursos humanos en los campos de elaboración de tesis de licenciatura, maestría y doctorado; a los de diagnóstico y evaluación del desarrollo regional y a la participación ciudadana en las actividades de preservación, salvaguarda y difusión del patrimonio histórico y cultural de los mexicanos.

La formación de profesio-

nales para la investigación, la protección y difusión del patrimonio cultural constituye una de las actividades sustantivas del INAH, tarea que realiza a través de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la de Restauración, Conservación y Museografía.

En la organización de estos Premios Anuales, el Instituto solicitó la participación y apoyo de destacados investigadores e intelectuales de la comunidad académica nacional, con la finalidad de que fungieran como jurados para dictaminar los trabajos realizados durante el periodo comprendido entre el 31 de agosto de 1985 y el 31 de agosto de 1986. De esta manera, profesores e investigadores de diversas universidades, instituciones de enseñanza e investigación superiores y del propio INAH, se dieron a la tarea de revisar y emitir dictamen de cerca de un centenar de trabajos relacionados con los campos de actividad comprendidos en la Convocatoria de los Premios Anuales 1986.

La entrega de premios a las personas y obras seleccionadas tuvo lugar el 13 de febrero de 1987 en el auditorio “Jaime Torres Bodet” del Museo Nacional de Antropología. Los premios fueron entregados por el licenciado Martín Reyes Vayssade, Subsecretario de Cultura de la SEP y por el titular del Instituto Nacional

de Antropología e Historia, doctor Enrique Florescano.

El acto estuvo presidido, además, por los representantes del jurado: doctor Julio César Olivé, doctor Enrique Semo, maestro Tomás Zurián, doctor Luis Fernando Lara, arqueólogo Joaquín García-Bárcena, arquitecto Carlos Flores Marini y maestro Andrés Medina.

El doctor Julio César Olivé, al hacer uso de la palabra a nombre del jurado puso de relieve las vicisitudes por las que ha transitado la investigación antropológica en México, y precisó que gracias a la creación del INAH en 1939, ha sido elaborado un marco jurídico de protección al patrimonio cultural, “indispensable para investigarlo, preservarlo y enaltecerlo socialmente”. El doctor Olivé agregó que las funciones que desempeña el Instituto constituyen un proceso que se inicia con la investigación científica y que concluye al difundir sus resultados a través de las publicaciones, los museos, y las zonas, los sitios y los monumentos rehabilitados para su disfrute social. Tradicionalmente, la antropología mexicana tiende a ser un estudio de las alternativas para mejorar las condiciones de vida de la población, así como de las causas de los conflictos sociales.

Habló también el arquitecto Eduardo Gutiérrez, repre-



Parte del Presidium: Andrés Medina, Tomás Zurián, Enrique Florescano, Martín Reyes, Luis Fernando Lara, Joaquín García-Bárcena

sentante del Gobierno del estado de Puebla, que se hizo acreedor al *Premio Francisco de la Maza*, por la restauración y conservación del Centro Histórico de aquella entidad.

Durante su exposición se refirió a la importancia de la reciente creación de este premio, ya que se alienta y se mantiene la labor de rescate y preservación del patrimonio cultural. Puntualizó la preocupación del INAH por hacer de esta tarea un proceso permanente y de participación social, al incorporar a muchas personas, a través de esta clase de estímulos, en el difícil quehacer que se le ha conferido en la preservación de los bienes culturales de la nación. El arquitecto Gutiérrez señaló la enorme responsabilidad que representa este premio, ya que Francisco de la Maza siempre mostró un gran interés por la ciudad de las "... ventanas de rejas, cúpulas y torres de azulejos" como él se refería a Puebla.

Por su parte, el maestro José Lameiras, investigador y miembro fundador del Colegio de Michoacán, habló a nombre de los premiados. En su intervención hizo algunas reflexiones en torno a las condiciones que existen para definir el problema del centralismo y la concentración de la investigación-enseñanza.

Las pequeñas células de investigación-docencia que en todo tipo de ciencias ha procurado impulsar el Estado en la provincia han aportado —de hecho— la experiencia e información requerida para proseguir, enmendando o reafirmando, las políticas convenientes para descentralizar y desconcentrar.

Por ello, dijo, esas políticas deberán ser gradualmente diseñadas y ejecutadas, descentralizadamente, en los centros de excelencia en los conocimientos científicos y tecnológicos.

La entrega de Premios Anuales 1986 se hizo a las siguientes personas y obras:

Premios Anuales 1986

Premio Alfonso Caso, en el área de Arqueología.

Premio a la mejor tesis de licenciatura:

Noel Morelos García, *Proceso de producción de espacios y estructuras en Teotihuacan, Conjunto Plaza Oeste y Complejo Calle de los Muertos*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Licenciatura en Arqueología, 1985, 394 p., cuadros, figuras, fotos, planos.

El estudio persigue utilizar al Complejo Calle de los Muertos en lo general y al Conjunto Plaza Oeste en lo particular, como modelos de análisis que permitan explicar el desarrollo de Teotihuacan durante el Clásico, enfatizando el periodo denominado "sociedad urbana inicial" (200 a.n.e.—350 d.n.e.).

Premio Miguel Othón de Mendizábal, en el área de Antropología Social.

Premio a la mejor investigación:

Jesús Tapia Santamaría, *Campo religioso y evolución política en el Bajío Zamorano*, México, El Colegio de Michoacán, 1986, 271 p.

Describe y analiza algunos fenómenos que pueden ser considerados expresiones políticas de las prácticas religiosas de algunos grupos sociales, con el objeto de establecer las correlaciones entre la evolución del campo religioso y el proceso de formación del Bajío Zamorano.

Mención Honorífica en investigación:

Luis Alfonso Ramírez, *Chilchota, un pueblo al pie de la Sierra*, El Colegio de Michoacán, México, 1986, 306 p.

El presente trabajo se ocupa de los cambios recientes que las actividades económicas, no agrícolas, han provocado en la organización de las unidades de producción doméstica y, en su conjunto sobre la estratificación de la comunidad.

Mención Honorífica en tesis de maestría:

David Luke Robichaux Haydel, *Estructura, organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: un enfoque diacrónico*, tesis de maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, 334 p.

El tema tratado en este trabajo es el de la familia o la unidad doméstica rural bajo el impacto de la industrialización. Es un estudio de las transformaciones en una comunidad indígena campesina, Acoxtla del Monte, Tlaxcala.

Mención Honorífica en tesis de licenciatura:

Guadalupe del Carmen Gutiérrez y Diana María Magnolia Rosado Lugo, *El desarrollo de la horticultura comercial en el municipio de Dzidzantún, Yucatán*, tesis de licenciatura en Antropología Social, Universidad de Yucatán, 259 p.

La investigación tiene como objetivo describir las condiciones bajo las que se desarrolla la horticultura como actividad comercial y la diferenciación social que ésta genera en el interior del municipio de Dzidzantún en el periodo de 1970 a 1982.

Mención Honorífica:

Ma. Cristina Oemichen Bazán, *Proceso de trabajo y respuesta obrera en la industria nuclear*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, tesis de licenciatura en Antropología Social, 1986, 560 p.

Intento de reconstrucción histórico-antropológico para comprender el conflicto sucedido entre 1983-1985 en el Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear (SUTIN).

Premio Fray Bernardino de Sahagún, en las áreas de Etnografía, Etnología y Etnohistoria.

Premio a la mejor investigación:

Brigitte Boehm de Lameiras, *Formación del Estado en el México Prehispánico*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, 1986, 473 p., cuadros, mapas.

Por medio de una inusual combinación de investigación arqueológica y etnohistórica, el trabajo es un documentado recorrido sobre los grupos que participaron en los procesos de formación de los estados tolteca, chichimeca y mexicana.

Mención Honorífica en investigación:

José Lameiras, *Los déspotas armados. Un espectro de la guerra prehispánica*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México, 1985, 229 p.

Poco se ha estudiado la guerra como movimiento integrador y diversificador de las sociedades prehispánicas mesoamericanas. En este trabajo se combinan polémicamente la crítica de las fuentes histó-



Premiado: David Luke Robichaux



Premiada: Catherine Heau

ricas del México indígena y la teoría e historia universal de la guerra.

Mención Honorífica y recomendación para publicación:

Dora Sierra Carrillo, *La investigación en el Departamento de Etnografía del Museo Nacional de Antropología 1887-1984*, tesis de maestría en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 165 p.

Este trabajo da una visión retrospectiva sobre las diferentes etapas por las cuales ha pasado el Departamento de Etnografía del Museo Nacional de Antropología, desde su creación hasta nuestros días; intentando con esto, evaluar sus resultados y plantear alternativas que conduzcan a nuevas interpretaciones de acuerdo con la realidad nacional actual y los avances de la antropología.

Segundo lugar en tesis de licenciatura:

Gilda Cubillo Moreno, *Los dominios de la plata. Mineros y trabajadores en los Reales de Pachuca y Zimapán (1552-1610)*, tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1985, 291 p.

El tema central de este trabajo es la actividad minera, vista desde la perspectiva regional. La producción y exportación de la plata tuvo un papel hegemónico y rector en la economía novohispana y una posición de primer

orden en relación con la metrópoli y con el mercado europeo.

Premio Juan Comas, en el área de Antropología Física.

Desierto.

Premio Nicolás León, en el área de Lingüística Antropológica.

Desierto.

Premio Vicente T. Mendoza, en el área de Folclor y Tradiciones Populares.

Mención Honorífica en investigación:

Fernando Muñoz Castillo, *El teatro regional de Yucatán*, Editorial Gaceta, 286 p.

Partiendo de que el teatro regional nos remite a lo que tiene toque y estilo yucatecos, que no se limita a un sólo género (ya que incluye tragedia, comedia, ópera y revista) este trabajo intenta esclarecer un concepto regional yucateco y motivar una investigación más acuciosa sobre este fenómeno, que sigue siendo único en el país.

Premio a la mejor tesis de doctorado:

Catherine Heau, *Una revolución cantada: los corridos de Zapata*, tesis de doctorado, 253 p.

La investigación que desarrolló Catherine Heau retoma la discusión de origen ibérico o americano del corrido, concluyendo que más importante que el origen es el significado que tiene para las culturas populares como medio de interpretación y significa-

ción de los acontecimientos históricos.

Premio Francisco Javier Clavijero, en el área de Historia.

Premio a la mejor investigación:

Paco Ignacio Taibo II, *Bolsheviks. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*.

Se narra la historia del comunismo mexicano en sus años de origen (1919-1925), basado en la actividad de un grupo de militantes influidos por la dinámica del movimiento social y por las consignas que les llegaban de Rusia, intentando recuperar para la nueva izquierda y el movimiento obrero, la experiencia de los "bolsheviks" mexicanos.

Mención Honorífica y recomendación para publicación:

Jan de Vos Van Gerven, *Oro Verde. La conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños. (1822-1949)*. Investigación inédita, 1986, 444 p.

Magnífica descripción de la explotación maderera tabasqueña en la selva lacandona que parte desde el descubrimiento de la selva como una fuente de explotación de madera monopolizada por los comerciantes tabasqueños en una primera etapa, hasta 1880. Una segunda, en donde ejercen su predominio tres poderosas compañías madereras.

Una tercera etapa que se inicia en 1895 y termina con la Revolución; y la cuarta y última, caracterizada por un lento pero irreversible receso en la producción maderera que llega a su fin en 1949 cuando el gobierno mexicano decide prohibir su explotación en rollo.

Premio a la mejor tesis de doctorado:

Patricia Nettel Díaz, *Descripción de la obra escrita de Fray Gerónimo de Mendieta, religioso de la Orden de San Francisco y misionero de la provincia del Santo Evangelio de la Nueva España de 1554 a 1604*, tesis de doctorado, 1985, 205 p.

La intención de la autora fue hacer la descripción del contenido de las cartas memoriales e *Historia Eclesiástica Indiana* de Mendieta, para conocer mejor los propósitos de los primeros misioneros españoles que evangelizaron México en el siglo XVI.

Premio a la mejor tesis de maestría:

Virginia A. Acosta García, *Las panaderías, sus dueños y sus trabajadores, Ciudad de México. Siglo XVIII*, tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, México, 1986, 356 p.

El estudio aporta nueva información sobre un tema específico del México colonial (segunda mitad del siglo XVIII). Desarrolla dos temá-



Premiado: Jan de Vos Van Gerven

tics principales. La primera hace una exposición general de las características de la ciudad de México y las panaderías urbanas. La segunda aborda el asunto de la actividad panadera partiendo de la diferenciación existente entre dueños de panaderías.

Premio a la mejor tesis de licenciatura:

Alejandro Pinet Plascencia, *Bandolerismo y revolución en el sur del Bajío. Los hermanos Pantoja y Benito Canales*, tesis de licenciatura, 284 p., México, 1986.

El autor aborda un período específico del bandolerismo en México: aquel que coincide con la Revolución de 1910 en la zona meridional del Bajío. El texto se desarrolla en base a tres problemáticas que lo estructuran. La primera de ellas se refiere al bandolerismo social; la segunda, a las características de la colonización del Bajío, y, la tercera, al maderismo y la rebelión orozquista.

Segundo lugar en tesis de licenciatura:

José Luis Sánchez Mora, *Maximiliano y la prensa conservadora. El diario "La Sociedad". Crónica periodística de una desilusión. Junio de 1864-mayo de 1865*, tesis de licenciatura, UNAM, México, D.F., 1985.

El trabajo se centra en el análisis de las notas periodísticas aparecidas en el diario "La Sociedad", durante el periodo ya mencionado. El diario "La Sociedad" era eminentemente conservador y con una larga trayectoria. El trabajo parte de un hecho ampliamente conocido, la desilusión conservadora con respecto a Maximiliano de Habsburgo, quien a pesar de las tradiciones de la casa reinante a la que pertenecía, resultó ser partidario del liberalismo.

Premio Francisco de la Maza, en los campos de Rescate, Restauración, Conservación y Difusión del Patrimonio Urbanístico y Ciudades Históricas.

Premio al mejor trabajo:
Gobierno del estado de



Premiada: Margarita Magdaleno Rojas

Puebla, *Regeneración del Centro Histórico de la Ciudad de Puebla*.

La regeneración del Centro Histórico de la ciudad de Puebla significa un esfuerzo loable por mantener los valores artísticos de un gran número de edificios que por su arquitectura o por su abolengo histórico merecían ser restaurados y readecuados para continuar ocupando un digno lugar dentro de la vida actual de esta bella ciudad.

Premio a la mejor investigación:

Salvador Díaz Berrio, *Conservación del patrimonio cultural urbano*, investigación en proceso de publicación, México, 1986, 253 p.

El objetivo principal de este trabajo es el difundir los textos de mayor trascendencia que

se han producido a nivel internacional y nacional, durante los últimos años, referentes a la protección del patrimonio cultural urbano, para estimular la consulta y el estudio de este material.

Premio a la mejor tesis de licenciatura:

Gabriela González List, Guillermina Pérez Peña, Juan M. López Calva y Ma. Alejandra Caballero, *Cuetzalan: la arquitectura vernácula, expresión de un pueblo*, tesis de licenciatura, U.P.A. EP, Puebla, 1985, 132 p.

Tesis que circunscribe su temática a un campo poco tocado por la arquitectura. La arquitectura vernácula expresa el desarrollo histórico de un pueblo y evoluciona al ritmo de éste. El espacio que

el hombre designa para su morada refleja en cierta manera su concepción de la vida y del ambiente en que habrá de desarrollarse.

Premio Manuel Toussaint, en los campos de Rescate, Restauración, Conservación y Difusión del Patrimonio Arquitectónico.

Premio al mejor trabajo:

Margarita Magdaleno Rojas e Innes Webster, *Proyecto de restauración de la Casa de los Perros, Querétaro, Qro.*

Antigua casa del siglo XVIII que fue restaurada y adecuada. En la labor de restauración se respetaron las principales cualidades artísticas del inmueble lo que constituye un ejemplo de como este tipo de construcciones pueden ser readecuados a la vida moderna sin perder su valor histórico y artístico.

Premio Paul Coremans, en los campos de Rescate, Restauración, Conservación y Difusión de Bienes Muebles.

Mención Honorífica:

Fernando Del Moral G., et al., *Película documental sobre la Decena Trágica en México. 1913.*

Película en 35 mm de gran valor histórico que presenta una serie de secuencias sobre los acontecimientos que dieron origen al derrocamiento del gobierno constitucional de Francisco I. Madero en febrero de 1913. Esta película fue conservada por Concepción Tafuya, nieta de un pionero de la exhibición cinematográfica del estado de Guanajuato. Fue encontrada y rescatada por el investigador Fernando del Moral, quien supervisó la delicada labor de restauración llevada a cabo por técnicos especializados de los Estudios Churubusco Azteca y de la empresa Arte & Idea. Fue identificada gracias al trabajo de Aurelio de los Reyes, historiador del cine mexicano. También colaboraron: Jaime Kuri, Aarón Hernández, Beatriz Martínez, Rafael Leal, Antonio Muñoz, Ma. Teresa Banda, José Rubén Hernández, Eduardo Mendoza, y Francisco Medina.



Premiada: Gilda Cubillo Moreno

Los cuescomates prehispánicos de Cacaxtla

El Proyecto de Salvamento Arqueológico Cacaxtla 1985-1986 destinado a posibilitar la construcción de un techado capaz de proteger del intemperismo los importantes murales que allí se han hallado, permitió obtener datos sobre muchos aspectos de la cultura desarrollada por los olmecas-xicalancas asentados durante el horizonte clásico tardío del altiplano mesoamericano (700-900 años de nuestra era).

El sitio de Cacaxtla es conocido por sus magníficos murales policromos donde se representan escenas, principalmente, la de una sangrienta batalla entre dos grupos guerreros: unos, los vencedores, con atributos y tocados de felinos; y los otros, que aparecen vencidos y sacrificados, con atributos y tocados de ave.

Cacaxtla se localiza entre fosas y profundas barrancas a 800 m al noroeste del poblado de San Miguel del Milagro, municipio de Nativitas, estado de Tlaxcala (latitud: 19°14'30"; longitud: 98°21'; y altitud: 2,500m s.n.m., según Carta Topográfica: "Huejotzingo" E 14 B 42 de escala 1:50 000 de la DETENAL S.P.P., 1979).

Tras sólido talud de mampostería correspondiente a la antepenúltima etapa constructiva de la sección noreste del gran basamento, se encontra-

ron restos de una hilera de cuescomates —hasta ahora se han localizado los restos de seis—, lo que determina las soluciones que, en tiempos prehispánicos, se tuvieron para guardar los granos de maíz.

Los cuescomates son estructuras huecas, generalmente ovales o semiesféricas con una oquedad en su sección superior que permiten proteger de roedores y del intemperismo hasta 1 1/2 toneladas de granos. Un cuescomate es suficiente para proteger lo requerido durante un año por un núcleo familiar; estos de Cacaxtla alcanzan una altura de 2.60 m con un diámetro máximo de 2 m (ver lámina).

Por haberse hallado restos de varios alineados (separados por un espacio de 1.50 m entre cada uno) y encontrarse asociados al gran basamento, sospechamos que sirvieron para acumular la producción requerida por algún importante sector de la población que ocupó el sitio. La capacidad de almacenaje de estas estructuras supera las necesidades anuales de una familia, por lo que debieron destinarse a los requerimientos de un grupo específico del asentamiento.

En relación con los cuescomates que aún ahora se siguen usando en la región, los de Cacaxtla presentan las diferencias siguientes:

—Mientras los prehispánicos construyeron la base y paredes del cuerpo con barro crudo tejido con zacate (para reforzarle); actualmente la

base circular se construye de piedra.

—Los ancestros reforzaron la capa de barro crudo con gravas para base del estucado superficial; en la actualidad se usa simplemente la capa de barro crudo.

—Ahora se hacen pequeñas oquedades dispersas discretamente en el cuerpo esferoidal para procurar una mejor ventilación; de acuerdo a las evidencias, los cuescomates antiguos no presentan tales oquedades.

No quedaron huellas o restos de los techados de la oquedad superior pero por analogía etnológica creemos que pudieron ser semejantes a los actuales, al servicio de escasas

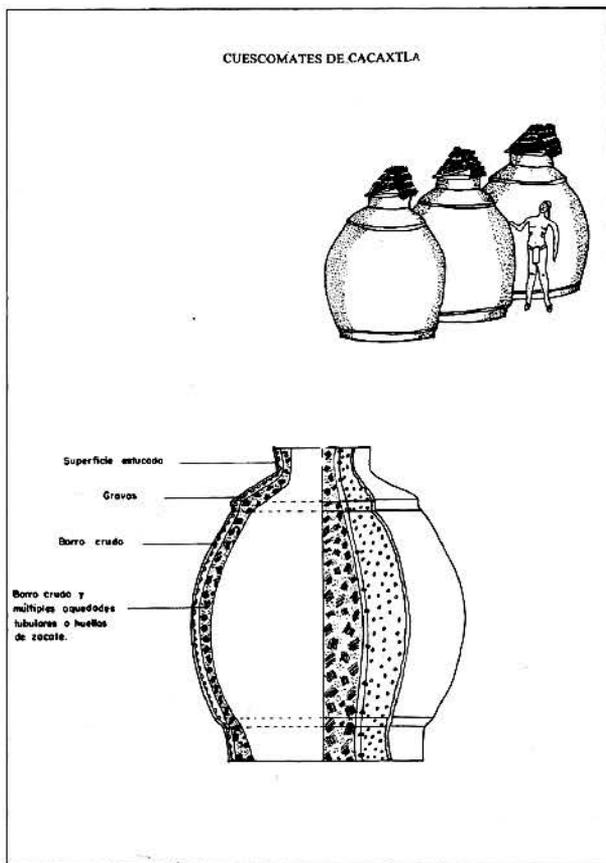
familias, que son de paja y a dos aguas.

Entre los escombros del gran basamento se han encontrado, muy dispersos, restos de terracota con múltiples oquedades tubulares como huellas de zacate o pasto que al parecer corresponden a los restos de las paredes de cuescomates destruidos por fuego; quizá se deban a un incendio posiblemente intencional.

Otro cuescomate fue hallado por Carlos Navarrete durante un rescate arqueológico en Palmasola, Veracruz (en prensa).

Los cuescomates actualmente en uso en el valle poblano-tlaxcalteca han sido ya estudiados por Tiraikowsky (en prensa).

CUESCOMATES DE CACAXTLA



* Departamento de Salvamento Arqueológico

Juan Vanegas*
Marcela Montellano*

Molino de papel de Culhuacán

Poco sabemos de la manufactura de papel con técnica europea en la Nueva España durante los siglos XVI y XVII. Este producto de tanta demanda en las colonias, provenía de fábricas europeas y era introducido a través de la Casa de Contratación de Sevilla; era utilizado en los asuntos de la administración virreinal, en apoyo de la obra evangelizadora, la fabricación de tabacos, los asuntos civiles y más tarde en la impresión de textos.

Ya que las fábricas de Valencia y Cataluña no abastecían suficientemente la demanda de las colonias americanas, los comerciantes de Cádiz y Sevilla adquirirían el papel de las fábricas de Italia, Holanda y Francia. Tal intermediarismo, los impuestos que gravaban a ésta y otras mercancías, la burocracia de la administración española de la época, el espaciamiento de los embarques, aunado a los no pocos problemas que enfrentaba la navegación en aquel entonces, y el deficiente transporte de resmas y balones de papel del Puerto de Veracruz a la capital y provincias de la Nueva España, son factores que inciden en el encarecimiento y la lenta distribución del producto, añadiéndose el hecho de que en ningún momento se llegó a cubrir la cuota de papel que demandaban la adminis-

tración virreinal, las órdenes religiosas y los asuntos civiles.

Esta situación llevó a que en 1533, fray Juan de Zumárraga, primer obispo de México expusiera personalmente ante el Consejo de Indias la mucha necesidad y conveniencia de que hubiese en la Nueva España una imprenta y molino de papel, añadiendo que se hallaban personas dispuestas a ir, y por ello pedía se le concediera merced para sustentar estas actividades en la Colonia. (Sevilla, Archivo de Indias, Sección V, Audiencia de México, Legajo 2555).

La imprenta fue introducida hacia 1535, mas no la fábrica de papel solicitada, prueba de ello es la carta que con fecha del 6 de marzo de 1538, Zumárraga envía al Consejo de Indias, señalando la escasez de papel y la tardanza en la impresión de libros. Años más tarde, en 1575, por cédula real se otorga concesión a Hernán Sánchez Muñón, vecino de la ciudad de México y a Juan Cornejo, vecino de la ciudad de Madrid para establecer en la Nueva España una fábrica de papel con cierto material por ellos "descubierto" y que existía en abundancia en el país, con el cual ya habían experimentado, extendiendo el privilegio de fabricación por veinte años. (Archivo General de la Nación, Reales cédulas duplicadas, Vol. 7, Bis F 16, Exp. 18. 8 de Junio de 1575).

En la *Relación Geográfica de Culhuacán* de 1580, enviada a España por el corregidor de Mexicalcingo, al que estaba sujeto este pueblo, se lee en el capítulo veinte: "Hay en el dicho pueblo un molino y batán en el que se hace papel y procede de una fuente donde está asentado. . .". En el plano de Culhuacán, anexo a la *Relación*, aparece junto a la iglesia principal del pueblo una construcción en forma de arco, con un canal que viene de la iglesia, debajo del arco se lee una glosa: "Este es el Molino de papel". (*Relación de Culhuacán*. Doc. XIII, 14.

Colección Joaquín García Icazbalceta, Biblioteca Latinoamericana. Universidad de Texas, Austin).

No se tiene la confirmación de que el establecimiento del molino de papel de Culhuacán responda a la petición de fray Juan de Zumárraga o a la concesión otorgada por la Corona a Muñón y Cornejo. Hasta el momento es aceptado por los estudiosos que el molino de papel de Culhuacán es el primero reportado en documentos para el siglo XVI en la Nueva España.

El Seminario de Lenguas de Culhuacán

Las órdenes religiosas, al contrario de la administración virreinal que utilizaba un tipo de papel de marca, requerían para su tarea evangelizadora, papel en abundancia no necesariamente de marca. Ante la escasez de papel europeo demandan a la Corona la instalación de una fábrica, y es más probable que sea la iglesia, dada su posición privilegiada, la

que obtuviera concesiones de este tipo; además la estrecha relación que se estableció entre los religiosos y los naturales permitió que los primeros conocieran la elaboración, los usos del papel y las materias primas del México antiguo.

Para llevar a cabo la evangelización, las órdenes establecieron Seminarios de Lenguas en los que se preparaban religiosos tanto en el programa evangelizador como en el aprendizaje de las lenguas indígenas.

En Culhuacán, a mediados del siglo XVI, se construyó un Convento y Seminario de Lenguas de la Orden de San Agustín, el cual funcionó durante más de cien años como un centro de preparación de los religiosos agustinos. Éste se hallaba ubicado estratégicamente en el antiguo pueblo de Culhuacán, en la ribera norte del lago Chalco-Xochimilco y fácilmente comunicado con la ciudad de México y pueblos de la región, mediante caminos, calzadas y una extensa red de canales; uno de éstos conectaba al convento a través



Antiguo molino de papel

de un estanque y embarcadero, construido en el siglo XVI aprovechando una antigua acequia, y alimentado por manantiales y corrientes de agua desviadas. Una de estas corrientes, o heridos, fue utilizada para el funcionamiento de un molino y fábrica de papel ubicado a un costado del Seminario de Lenguas.

No deja de llamar la atención la proximidad de estas dos construcciones y la relación que pudiera haber existido entre el molino y fábrica de papel y el Seminario de Lenguas como centro de preparación de religiosos y de materiales de apoyo para la evangelización.

Antecedentes de la fabricación de papel

En el México antiguo para la elaboración de papel se utilizaron cortezas, fibras vegetales, pieles y telas previamente tratadas, con las que se lograban superficies lisas sobre las cuales pintar. El papel elaborado con la corteza del amate ofrecía más ventajas que los otros materiales; era más ligero y de fácil obtención, se le podía dar el grueso requerido, teñir, plegar o doblar al antojo, y su elaboración no presentaba mayores dificultades. Su técnica de manufactura sobrevive durante la colonia y aún continúa en uso en los estados de Puebla y Guerrero.

El empleo que se dio al papel fue muy diverso, prueba de ello la tenemos en figurillas de cerámica, esculturas y códices que reflejan el carácter ritual del papel tanto en ceremonias religiosas, funerarias y otros usos más específicos. El papel figura como elemento de tributación pagado a los aztecas por los pueblos sometidos. (Del Paso y Troncoso, *Códice Mendocino*, comentado por Galindo y Villa, 1980).

La técnica de fabricación de papel conocida en Europa durante el siglo X, tiene su antecedente más remoto en China hacia el siglo II; fue



Plano de Culhuacán 1580

conocida por los árabes en el siglo VIII y ya perfeccionada, es introducida a Occidente por los musulmanes en 1151. A partir de entonces, a España llegan innovaciones tecnológicas y se sustituye el cáñamo por fibras de algodón y lino en la elaboración del papel.

La manufactura del papel consistía en una serie de procesos: la fermentación de trapos de lino y algodón en tinajas, la maceración para obtener una pasta uniforme mediante el uso de batanes movidos por fuerza hidráulica; la formación de hojas de papel en bastidores, al que seguía un proceso de secado y prensado; posteriormente eran separadas las hojas en un tendadero para un último secado y finalmente se pulían sobre una superficie lisa.

Las técnicas de elaboración de papel y de uso de fuerza hidráulica para el funcionamiento de una fábrica, serían

las introducidas en América en el siglo XVI; mismas que fueron utilizadas en el molino de papel de Culhuacán. Éste fue construido aprovechando un ojo de agua al que se le agregaron una noria, un taller o tractoría y un acueducto, confirmando la mención en la *Relación Geográfica* de 1580 y ampliada con la información etnohistórica que se tiene.

Recientemente se han llevado a cabo pruebas de laboratorio en papeles de los siglos XVI y XVII del Archivo Párraqui de Culhuacán, encontrándose que fueron elaborados con la técnica europea del siglo XVI, utilizando fibras de maguey y algodón en su composición. Tal hallazgo no sólo confirma la fabricación de papel en el primer periodo de la Colonia, sino la utilización de materia prima originaria de México.

Los estudios realizados a la fecha forman parte de un proyecto más amplio de in-

vestigación histórica con la documentación depositada en archivos de México y España, la recopilación de información etnohistórica, la excavación arqueológica de las ruinas del molino y su restauración, creando una área de protección al monumento. Estos estudios permitirán establecer la relación que guardara con el Seminario de Lenguas de Culhuacán, la utilización de recursos hidráulicos y materias primas, etcétera, información que llenará el vacío hasta ahora existente de un aspecto tan poco estudiado sobre el primer periodo colonial.

BIBLIOGRAFIA

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, México, Porrúa, 1964.

Hunter, David, *Paper Making*, Nueva York, Dove Publication Inc., 1978.

León, Nicolás, *La industria del papel en México en los tiempos precolombinos y actuales*, M.N., 1925.

Lenz, Hans, *Historia y evolución de una fábrica de papel*, Loreto y Peña Pobre, S.A., 1974.

Sánchez Bueno, María Cristina, *El papel y la marca de agua en el México colonial*, Tesis profesional, México, ENAH, 1981.

Sánchez Flores, Ramón, *Historia de la tecnología y la invención en México*, Fondo Cultural Banamex, México, 1980.

Seemann Conzatti, Emilia, *Usos del papel en el calendario ritual mexicano*, Tesis Profesional, México, ENAH, 1985.

Vanegas, Juan, *La industria y el comercio del Papel en la Nueva España 1519-1810*, mecanoscrito, Centro Comunitario Culhuacán, INAH, México, 1985.

GUIAS INAH-SALVAT

- Museo Nal. de Historia
- Templo Mayor*
- Valle de Oaxaca*
- Teotihuacan*
- Uxmal*
- Cacaxtla

*en inglés

EN PREENSA

- Museo Nal. de Historia*
- Norte de Yucatán
- Sur de Yucatán
- Bonampak
- Paquimé
- Yaxchilán

*en inglés

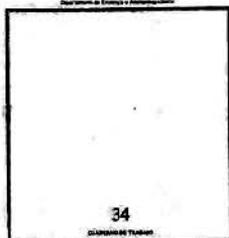
GUIA OFICIAL

PALENQUE



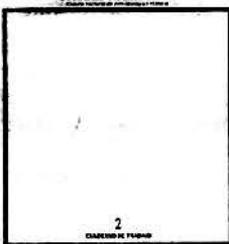
Novedades libros INAH

Incesto, fetichismo y mistificación



Incesto, fetichismo y mistificación. *Etelvina Correa Duró y María Selene Álvarez Larrauri.* Departamento de Etnología y Antropología Social

Necesidades sociales y prácticas populares



Necesidades sociales y prácticas populares. *Michel Pincon.* Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. Escuela Nacional de Antropología e Historia. Cuaderno de Trabajo núm. 2

HISTORIAS 13



Historias 13. Revista de la Dirección de Estudios Históricos

Condiciones de vida de los trabajadores de Tijuana. 1970-1978



Condiciones de vida de los trabajadores de Tijuana. 1970-1978. *Dalia Barrera Bassols.* Colección Científica

Protección del patrimonio cultural urbano



Protección del patrimonio cultural urbano. *Salvador Díaz-Berrio Fernández.* Colección Fuentes

Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos IV parte



Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos. IV Parte. *Javier Romero Molina.* Colección Fuentes

El calendario mexica y la cronografía

Rafael Tena



El calendario mexica y la cronografía. *Rafael Tena.* Colección Científica

Catálogo de artistas y artesanos de México



Catálogo de artistas y artesanos de México. *Glorieta González Franco, et al.* Colección Fuentes

Bibliografía general del maíz en México



Bibliografía general del maíz en México. *Enrique Florescano y Alejandra Moreno Toscano.* Colección Fuentes

Antropología suplemento

Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia ≈ Nueva época ≈ Núm 13 ≈ Marzo-Abril 1987



Fotografía: Heidi Chemin

La encrucijada latinoamericana: ¿encuentro o desencuentro con nuestro patrimonio cultural?

Guillermo Bonfil Batalla

XIV Conferencia General del ICOM, Buenos Aires, Argentina, octubre 1986

La situación global por la que atraviesan actualmente los países de América Latina se expresa también en tendencias que ponen en riesgo y deterioran el patrimonio cultural de nuestros pueblos en sus diversas manifestaciones. Se acelera la destrucción material de los monumentos y testimonios históricos; se reduce la capacidad de llevar a cabo obras de conservación, ya de por sí li-

mitada por la incuria persistente de los presupuestos que se asignan; aumenta en cambio, la incidencia de robos y la fuga ilícita de los bienes culturales latinoamericanos hacia las bóvedas y vitrinas de coleccionistas sin escrúpulos.

Más allá de las obras materiales cuyo valor artístico o histórico es reconocido en forma unánime, el problema afecta, de igual o peor manera, a otras manifestaciones pocas veces aceptadas formalmente como integrantes del patrimonio cultural de un pueblo. Es

el perfil mismo de nuestras culturas el que amenaza desdibujarse, no sólo por la pérdida irremediable de los objetos únicos que nos legó el pasado sino, más importante todavía y más irremediable, por la erosión incesante de nuestra cultura propia, es decir, de nuestra capacidad de hacer las cosas a nuestra manera, según propósitos definidos por nosotros y echando mano del vastísimo y plural repertorio de elementos de toda índole — conocimientos, recursos materia-

les, formas de organización y comunicación, símbolos, emociones y valores— que forman el patrimonio cultural de todos y cada uno de los pueblos de América Latina. Ese marco, que le da sentido y pertenencia a los diversos componentes de nuestro acervo cultural, es el que está sujeto a las presiones más peligrosas, porque su deterioro, la quiebra de su organización como esquema propio que nos orienta en la búsqueda de soluciones para forjar un futuro mejor, cancelaría de manera definitiva cualquier

proyecto autónomo de civilización en América Latina.

Hablo, pues, de la necesidad urgente de plantear los problemas del patrimonio cultural de nuestros países en términos más amplios que los usuales. Comencemos, propongo, por aceptar que ese patrimonio no se compone únicamente de un conjunto restringido y selecto de obras materiales, por excepcionales que sean; que forman parte de él, con igual valor, todos los demás elementos de nuestras culturas nacionales, regionales, étnicas y locales que definen el sorprendente mosaico cultural latinoamericano. Abramos nuestra sensibilidad, malconformada por siglos de dominación colonial y neocolonial, para reconocer ahí los fundamentos reales de nuestra identidad y para valorar la importancia que tiene el pluralismo cultural en América Latina como el recurso más poderoso con que contamos frente a los problemas que ya nos agobian y a las amenazas que se columbran. Con esa visión liberada, propia, podremos entender mejor la relación profunda que une las diversas expresiones de nuestro patrimonio cultural y forma la trama insustituible en que descansa el potencial civilizatorio de la América nuestra. Ahí, en ese nivel, se vinculan orgánicamente las monumentales zonas arqueológicas con la sabiduría tradicional de los campesinos de hoy; las obras mayores de la creación artística de cualquier época con las muestras permanentes de la sensibilidad popular que se manifiesta en el barro y la madera, en los textiles y la arquitectura, en la danza y los cantos, en un gesto, en una manera de mirar o de soñar; ahí se vinculan también ¿por qué no? los papeles amarillentos de los archivos y los recuerdos casi míticos de la memoria colectiva con la lucha secular de los campesinos que reclaman sus tierras primordiales y con el ansia de nuestros jóvenes que intuyen otro presente y un futuro mejor, porque hubo quizás un pasado diferente. Esa trama lo abarca todo, a todo le da sentido o se lo restituye para que adquiera valor como parte de nuestro auténtico patrimonio cultural.

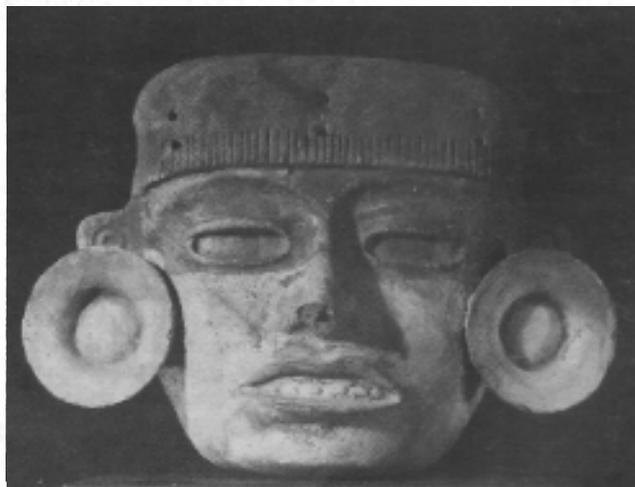
Desde esta perspectiva ¿cuál es entonces el problema del patrimonio cultural latinoamericano? ¿qué factores lo determinan? Las respuestas no son simples, pero cabe mencionar sus principales ingredientes. Por una parte, como contexto ineludible, está nuestra historia de vieja colonización y más reciente dependencia. Son formas de dominación arraigadas, omnipresentes, que distorsionan y falsean el pensar y el sentir latinoamericanos ante casi cualquier tema y en muchos grupos sociales. Un hábito de no ser nosotros mismos, una incapacidad para mirarnos, para reconocernos; una manera ajena que nos dificulta hallar soluciones correctas y con frecuencia nos impide siquiera identificar los problemas. Eso, en general, como naciones; porque en la vida concreta de cada día los individuos recurren a lo propio, a lo que tienen como cultura heredada, a su patrimonio, y con eso navegan y reman, aun contra la corriente. Pero como naciones hemos aprendido a estar de espaldas a nuestro propio rostro, ajenos a nosotros mismos. No es casual. Pesó trescientos años la opresión colonial y vamos para dos siglos de una vida independiente que no acaba de serlo. Hoy, nuestros países viven la crisis peor de los últimos tiempos. Su expresión más evidente ocurre en el ámbito de lo económico: recesión, desempleo, inflación, desmesurada deuda externa, descenso insoportable de los niveles de vida de las grandes mayorías. Pero la crisis llega más lejos, toca a fondo muchos supuestos de la organización política y social de los países latinoamericanos, cuestiona sin apelación los caminos del desarrollo que nos ilusionaron hace apenas veinte años y nos coloca ante el imperativo de volver a inventarnos —o, más bien, finalmente, reconocernos. Hay mucha culpa nuestra en todo esto, pero su expiación no lo redime todo; ni siquiera llega al mar de fondo. Las naciones de América La-

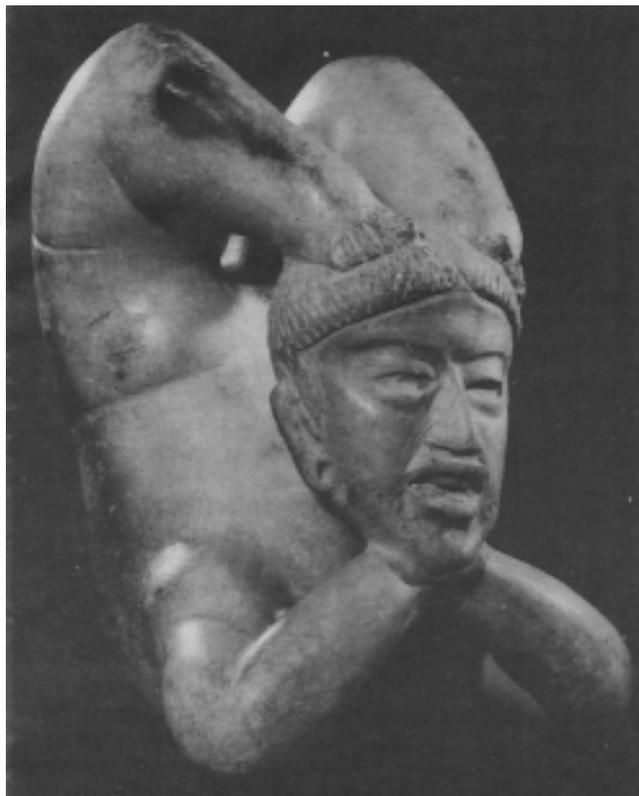


tina, desde que lo son y mucho antes, a partir de la invasión europea que cumplirá muy pronto cinco siglos, quedaron insertas en la maraña de fuerzas económicas y políticas que gobiernan y des gobiernan este mundo a la medida de sus intereses— que rara vez, casi nunca, son los nuestros. A ese mundo ingresamos una y otra vez intempestivamente, por la puerta trasera, forzados, sin dar ni discutir las reglas del juego, imantados por la modernidad del momento, maniatados. Sutilmente o por la fuerza se nos ha impuesto caminar por un solo sendero, y éste cambia de oriente cada tanto sin que sepamos por qué ni hacia dónde. Derrochamos esfuerzos y vemos irse o malograrse su producto, dilapidamos nuestro patrimonio cuando no lo ignoramos: una

cadena de afanes nuestros al servicio de dictados ajenos. Y siempre buscando las respuestas donde no se encuentran, traduciendo soluciones para otros problemas y no los que nos aquejan, añorando recursos que nunca fueron los nuestros.

Si algún sentido tiene nuestro patrimonio cultural, si hay alguna razón de fondo inobjetable para preservarlo y enriquecerlo, habrán de estar en su condición de arma insustituible para dar la batalla última por nuestra descolonización total. Debemos liberar el pensamiento latinoamericano, ser capaces de imaginar y construir un futuro propio, romper ataduras, hacer añicos anteojeras miopes y opacas y dar rienda suelta a nuestra creatividad auténtica. En ese empeño sólo podemos contar





con nuestra decisión y con el patrimonio cultural que hemos heredado y renovamos cotidianamente. En cada parte de él, por nimia que parezca, hay un germen de futuro. Son los planos, los tabiques y la argamasa para ensanchar este hogar y hacerlo más habitable, más verdaderamente humano. Son los únicos materiales que tenemos para la obra; pero son muy ricos y variados, sólidos porque han resistido el paso y el peso de la historia. Ese es el significado profundo de nuestro patrimonio cultural, su valor decantado, lo que nos obliga sin excusa posible a proteger unas ruinas, a consolidar vetustos edificios, a conservar tantos objetos, a rescatar tradiciones y conocimientos populares, a valorar y respetar las mil formas de ser, sentir y expresar de los latinoamericanos. No, por supuesto, con ánimo conservador que tenga sólo nostalgia del pasado y sea incapaz de sentir el deseo de futuro; no, todo lo contrario, se trata de retomar el hilo de nuestra propia historia, de

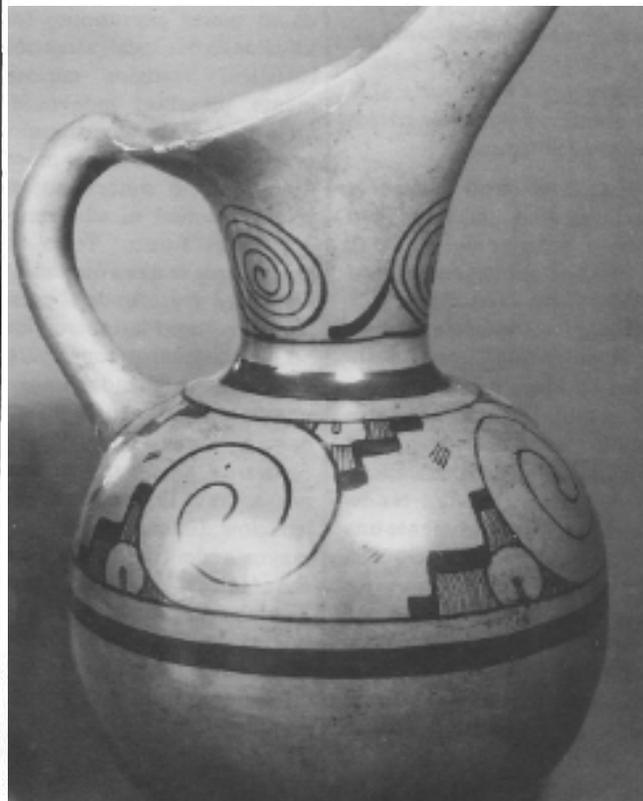
avanzar sobre las únicas bases firmes que nos pueden ubicar como el eslabón que enlace aquel pasado a redescubrir con ese futuro por imaginar. Se trata, en fin, de poner nuestro patrimonio cultural, esa herencia irrenunciable y variadísima de los pueblos latinoamericanos, al servicio del presente, en mil formas, de acuerdo con la naturaleza de los bienes que lo integran, materiales o intangibles, para que a partir de su conocimiento y su valoración se activen las capacidades creadoras de todos y lo enriquezcan cotidianamente, ensanchando la corriente de nuestra propia civilización. Hoy y mañana: de ahí el deber inexcusable de rescatar y conservar ese patrimonio, que es también de las generaciones futuras.

Es una tarea de los latinoamericanos, ante todo. Pero sería ingenuo suponer que sólo nos incumbe a nosotros. Más que ingenuo: sería reincidir en la negación de la verdadera historia y dar una prueba evidente de incapacidad para com-

prender las condiciones del presente, las relaciones visibles y ocultas que vinculan la problemática del patrimonio cultural latinoamericano con un contexto mayor, en un orden internacional que dista mucho de ser justo en ninguno de sus aspectos. Y eso sí nos involucra a todos y nos compromete. Hay mucho que rectificar en este asunto. Hay deudas que saldarse: unas debemos pagarlas nosotros, al menos quienes de alguna manera participamos de la cultura dominante en los países latinoamericanos y, por tanto, somos responsables de una historia, inconclusa todavía, de ceguera, de menosprecio y negación del patrimonio cultural de nuestros pueblos; pero de otras muchas deudas estos países son los acreedores.

Un sólo ejemplo: ¿cuándo tendrá la inmensa mayoría de los latinoamericanos, la posibilidad de contemplar directamente los tesoros históricos y artísticos creados por sus antepasados, lejanos o más recientes, que se guardan en museos

y colecciones privadas fuera de la región? Por encima de cualquier formalismo jurídico ¿estamos o no dispuestos a reconocer que ese es un derecho inobjetable? (Hablo de América Latina, porque es mi compromiso en este momento; pero advierto que el problema es el mismo en África, en Oceanía, en Asia. . . en todas las regiones que han estado sometidas a la dominación colonial). Si admitimos que el patrimonio cultural de un pueblo tiene para éste un significado singular (sin que con ello se niegue, en otro nivel, su condición de parte integrante del patrimonio universal, por ser a fin de cuentas creación de la especie humana); si admitimos, igualmente, que son bienes cuyo conocimiento es necesario para que el pueblo al que históricamente pertenecen pueda cumplir con mayor certeza su futuro; si es así, entonces estamos obligados a encontrar las fórmulas y los caminos para restablecer la relación directa entre nuestros pueblos y la



parte de su patrimonio cultural que les ha sido sustraída. Es un reto a la imaginación, a la voluntad y a la conciencia solidaria de todos.

Los que estamos aquí, y muchos otros, lo sabemos y lo repetimos: debemos terminar de una vez por todas con la destrucción, el olvido y el pillaje de nuestro patrimonio cultural. Esto exige muchas cosas. Ante todo, un cambio de mentalidad, otra manera de entender el significado de ese patrimonio, en todos los niveles y grupos sociales. Una nueva capacidad para reapropiarnos de lo nuestro, de lo que siempre ha estado ahí, desmoronándose, desvirtuándose sin que nos importe, gritando su mensaje prometedor junto a oídos sordos, como un instrumento musical perfecto que nos negamos a tocar porque ignoramos nuestra facultad para arrancarle notas. Los tiempos que vivimos, más que otras épocas, nos exigen poner en juego todos nuestros recursos. Reconozcamos, ya, que el patrimonio cultural que heredamos, entendido en toda su amplitud real, contiene nuestros recursos primordiales, que es con él como vamos a transformar el presente y a partir de él vamos a aplicar nuestras voluntades para ir haciendo el futuro.

Para reconstruir y afianzar los lazos que nos unen con nuestro patrimonio cultural, es indispensable lograr una movilización consciente de sectores cada vez más amplios de la población. Como resultado del largo proceso de colonización mental, estamos habituados a no reconocer muchos elementos sustanciales de ese patrimonio: tendemos a apreciar únicamente una parte muy pequeña, aquella que cumple con los requisitos de un sistema de valores que adoptamos sin crítica alguna, o que nos fue impuesto, en el cual no tienen cabida gran parte de las manifestaciones de las culturas latinoamericanas. No reparamos en la importancia de la cultura popular



ni en la riqueza y potencialidad de las culturas de los pueblos indios; las vemos, si acaso, como meras expresiones folklóricas, color local, atracción turística, vestigios curiosamente presentes todavía de un pasado que pensamos muerto, necesariamente muerto porque no concebimos su vigencia actual ni admitimos que tenga futuro. Todo ese campo, que le da su dimensión verdadera y profunda al patrimonio cultural latinoamericano, lo ignoramos como parte de éste y lo abandonamos a su suerte, en el centro mismo de un vendaval de fuerzas contrarias, agresivas y castrantes. A tanto llega nuestra enajenación (hablo de la gran mayoría dentro de las élites económicas, políticas e intelectuales de América Latina) que ni siquiera entendemos el daño irreparable que se produce en nuestros pueblos cuando los propios portadores de ese patrimonio lo desvaloran y lo niegan, en un acto desesperado, sin esperanza,

por ser admitidos como actores legítimos en un mundo que se empecina en cerrar la puerta a toda diferencia pero tolera y auspicia, en cambio, las desigualdades más brutales. Es urgente revertir esa situación, reinstaurar la racionalidad perdida. Eso, que tiene que ver con muchas cosas, tiene que ver ante todo con la necesidad de ubicarnos de nuevo en relación a nuestro patrimonio cultural, el patrimonio común que compartimos en tanto latinoamericanos y el de cada nación, cada pueblo, cada comunidad, porque en esos ámbitos concretos cobra vida la riqueza cultural de estas tierras.

Son tareas enormes las que nos aguardan si nos decidimos a emprender el rescate genuino de nuestro patrimonio cultural: es lograr una educación diferente que lo valore y lo difunda en forma adecuada; es despertar la inquietud por conocerlo, no sólo en los especialistas, sino en todos; es

mejorar sustancialmente los sistemas de protección y los servicios de conservación; es organizar museos nuevos y reorganizar los que tenemos para transformarlos en instituciones vivas, en las que el visitante encuentre y entre en contacto con las cosas que le significan algo, como ante un espejo, no ante una vitrina ajena; es abrir espacios para la participación creativa que nos ayuden a ser menos consumidores pasivos y más practicantes de nuestra cultura; es restablecer, por estos y muchos caminos que habremos de imaginar, las condiciones propicias para un resurgimiento actualizado de nuestra potencialidad creativa, en el único marco posible: la civilización latinoamericana, expresada en sus múltiples culturas.

Para todo ello necesitamos voluntad, sensibilidad, conocimientos y recursos. La voluntad depende de nosotros. Nuestra sensibilidad debemos desentumecerla. Los conocimientos los podemos recobrar y enriquecer, aprovechando también experiencias ajenas pero acordes a nuestra situación. Los recursos fundamentales están aquí, en el patrimonio cultural latinoamericano. Podemos hacerlo. Debemos contar con el apoyo de otros, de los países ricos y desarrollados, de los especialistas en muchos campos que nos pueden transmitir su experiencia, de los organismos internacionales que tienen la responsabilidad de contribuir a estas tareas. Estos apoyos, para alcanzar eficacia, necesitan estar en proporción a la magnitud de la empresa que debemos emprender. No es suficiente la colaboración simbólica: se trata de desatar el impulso de una civilización.

En una asamblea como ésta, he hablado apenas de museos. Es porque siento que el problema va más allá y que importa reflexionar sobre los objetivos mayores, para que los trabajos de cada quien tengan rumbo y sentido: eso es todo. Muchas gracias.